



PEDRO BONIFACIO PALACIOS

# **ALMAFUERTE**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**PEDRO BONIFACIO PALACIOS**

# **ALMAFUERTE**

POESÍA

OLVÍDATE DE MÍ

A...

Siempre en la idea este fatal pasado,  
siempre el recuerdo de este amor conmigo,  
que debiera olvidar - y no he olvidado,  
que quiero maldecir - y no maldigo!...  
¿Por qué en el viaje triste y desolado,  
que en mi existencia solitario sigo,  
siempre ha de ser presente mi pasado  
y ha de estar este amor siempre conmigo?

¿Por qué no he de arrancarme de la mente  
la idea de este amor que me devora?  
Si fue cándido, tímido, inocente,  
A qué gritarme la conciencia ahora?  
Si puedo alzar con altivez la frente,

Si Ella fue la perjura y la traidora,  
¿por qué siempre el pasado mi presente  
ha de traerle este amor que me devora?

¿Por qué llorando lágrimas de fuego  
que abrasan mi mejilla de vergüenza,  
descubriendo este amor, que a todos niego,  
he de dejar que su recuerdo venza?  
Si ese cobarde llanto en que me anego  
pregona sólo mi desgracia inmensa  
y estas malditas lágrimas de fuego  
escaldan mi mejilla de vergüenza...

Si el mundo no comprende mi agonía  
¿a qué mostrarle, necio, lo que ignora?  
Si con terrible indiferencia impía  
insulta el llanto, del que triste llora;  
si la mujer que tanto yo quería,  
en este mundo indiferente mora,  
y Ella, también presente a mi agonía,  
dice, también, que mi desgracia ignora?

¿Por qué llorar y maldecir la vida  
y abismarme en mi propio padecer,

si esa profunda y desgarrada herida,  
puede cerrar, tal vez, otra mujer?  
Si esa inefable dicha es ya perdida,  
si es imposible a su ilusión volver,  
si es fugaz respiro nuestra vida,  
debemos olvidar el padecer!

¡Siempre llorando he de seguir su huella,  
atado a su recuerdo ennegrecido!  
¡Siempre tan triste y funeraria estrella  
alumbrará mi viaje maldecido!  
Ya no he de amar a otra mujer más que a Ella;  
ni ha de tener mi corazón latido  
sino para llorar sobre su huella  
atado a su recuerdo ennegrecido!

No encontraré una flor en mi camino,  
que exhale su perfume dulce calma;  
siempre será severo mi destino,  
siempre el martirio me dará su palma!  
Y el tormento futuro que imagino,  
será, tal vez, como lo pienso en mi alma:  
no encontraré la muerte en mi camino,

no gozaré de su tranquila calma!

Huérfano y solo en mi desgracia intensa  
nadie mis quejas de dolor oyendo,  
esta terrible desventura inmensa  
en mi mismo dolor se irá perdiendo,  
y yo mismo, de mí tendré vergüenza,  
y de mi propia maldición huyendo,  
se hará terrible mi agonía intensa,  
tan sólo yo, su convulsión oyendo:

-Nadie, ¡Dios mío!, ni una voz amiga,  
que me vuelva al morir la dulce calma,  
ni un ser, tal vez, que compasivo diga:  
“en tus manos, Señor, recibe su alma”.

Vosotros, los que tanto habéis llorado,  
escuchad un momento mi querella,  
tened piedad de un triste desgraciado  
sin más tesoro que el recuerdo de Ella!  
Mirad, en mi camino desolado  
busco perdido su perdida huella!  
¡Oh! sí, ¡vosotros los que habéis llorado  
comprenderéis tan sólo mi querella!

Que era su amor la luz de mi sentido,  
la estrella que alumbraba mi esperanza,  
el deleite inefable prometido,  
la primera emoción de venturanza,  
el premio a mis afanes ofrecido,  
el goce de mis horas de bonanza,  
el néctar que embargaba mi sentido,  
la ilusión que alentaba mi esperanza;

la pulsación precisa de mi vida,  
el colmo del amor y del deseo,  
el bálsamo sagrado de mi herida,  
la realidad feliz del devaneo,  
el alma de mi alma desprendida,  
el letargo invencible del mareo,  
el sostén misterioso de mi vida,  
el frenético aliento del deseo!

el destello de luz de mi mirada,  
la noche sosegada de mi sueño,  
el eco de mi voz enamorada,  
la tierna recompensa de mi empeño;

la mitad de mi vida apasionada,  
la mágica visión de mi beleño,  
el objeto tenaz de mi mirada,  
el arrullo celeste de mi sueño,  
  
el ídolo de mi íntima creencia,  
el árbitro fatal de mi destino,  
la fe que conservaba mi existencia,  
la antorcha que alumbraba mi camino;  
el delirio tenaz de mi demencia,  
la fuerza previsor de mi sino;  
era mi fe, mi aliento, mi creencia,  
el encargo feliz de mi destino!...

¡Ay del que pierde en cada día un mundo,  
y en cada paso que a la tumba avanza,  
ve sepultarse, en su ámbito profundo,  
quejas, suspiros, dicha y venturanza!  
Y que a su llanto abrasador, fecundo,  
no le resta, siquiera, una esperanza,  
porque ha perdido de esplendor un mundo  
y hacia otro mundo de miseria avanza.

¡Ay del que pierde como yo el mañana,

y ni le queda como a mí la duda,  
porque ha llegado a la vejez temprana,  
en que la historia de sus dichas, muda  
le acusa, le tortura y le amilana,  
y en agonía desolada y ruda  
no espera, el infeliz en el mañana,  
ni le queda el acaso de la duda!

Y en cada hora que arrastra de existencia,  
se hace más apurado su tormento,  
y más alto le grita la conciencia  
y le arranca más llanto el sentimiento  
y aumenta la desgracia su violencia  
y afina su tortura el sufrimiento,  
y hasta la ley que activa su existencia  
se hace la ley de muerte y de tormento!

¡Ay del que pierde como yo, el mañana,  
y el sublime después de la esperanza,  
al dar el primer paso en la galana  
senda de juventud y venturanza,  
y sin tener la cabellera cana,  
ni arrugas de vejez en la semblanza,

es un negro presente su mañana  
y no hay tal vez que aliente su esperanza!

Y gime de amargura y desencanto,  
y maldice cien veces la existencia  
que empapa, miserable, con el llanto,  
que arranca a su pupila la impotencia!  
Y maldice su lloro y su quebranto,  
y en el delirio atroz de su demencia  
maldice, hasta su propio desencanto,  
y maldice al autor de su existencia!

Que perdió para siempre su mañana  
y ya en el borde de la tumba está,  
sin más recuerdos en su historia enana  
que el miserable amor que con él va;  
y en olvidar por esperar se afana,  
y no olvida, infeliz, ni espera ya...  
¡Ay del que pierde, como yo, el mañana  
y entre las garras del presente está!

¡Ay del que llora sin tener consuelo,  
y espera sin aliento de alcanzar  
el amparo anhelado de ese cielo,

siempre sordo a su llanto y suspirar!...  
¡Ay del que fía en su apurado anhelo,  
en un quizá que nunca ha de llegar!  
¡Ay del que busca en el después consuelo...  
por su llanto acrecerá la mar!!!

Y también tú has perdido ese mañana  
y lloras, como yo, débil criatura,  
al recordar tu juventud galana...  
primero, flor de celestial albura,  
después, follaje de frondosa liana,  
más tarde, aroma matadora, impura,  
hoy, triste flor que encuentra la mañana  
al borde de ignorada sepultura...

Mucho lloras también – aunque atrevida  
al mundo ocultas tu pasado triste.  
Y pregonas desdén – arrepentida,  
recordarás llorando, el mal que hiciste.  
Y que una sola vez se ama en la vida,  
que ese primer amor ya lo perdiste:  
este recuerdo, para mí homicida,  
será una historia para ti muy triste.

Y el llanto que se asoma a tu pupila  
y hace insufrible tu amargura intensa,  
que amargo, reprimido, se destila,  
mostrando a todos tu desgracia inmensa,  
como a mí, te consume y aniquila,  
como a mí, te despecha y avergüenza,  
y tortura y abraza tu pupila  
como me abraza a mí su llama intensa.

Y como yo maldigo y desespero,  
también maldices tú desesperada,  
y como yo reniego y vocifero,  
insultarás, también, tu suerte airada!...  
Cuando tranquilo y solo considero  
en la tétrica estrella deparada  
a iluminar tu fúnebre sendero...  
te perdono mi suerte desgraciada...

Debo olvidar, y olvidaré sin duda,  
el cielo me señala otro sendero.  
Es difícil llegar, la senda es ruda:  
mas, querer es poder, y así lo quiero,  
y escalaré la cumbre, sin que acuda

este recuerdo del amor primero,  
sino para alentarme, si la duda  
llega a quebrar mi voluntad de acero!

Y tú, que causa de mi pena has sido,  
tú, que el filtro de muerte me has brindado,  
no recuerdes, jamás, que te he querido,  
y olvídate también que me has amado,  
que mi amor es ingenuo y desprendido,  
y no exige, Señora, ser pagado...  
vuelve amor por amor a otro querido,  
yo viviré tan sólo del pasado!...

## LO QUE YO QUIERO

1

Quiero ser las dos niñas de tus ojos,  
las metálicas cuerdas de tu voz,  
el rubor de tu sien cuando meditas

y el origen tenaz de tu rubor.

Quiero ser esas manos invisibles  
que manejan por sí la Creación,  
y formar con tus sueños y los míos  
otro mundo mejor para los dos.

Eres tú, Providencia de mi vida,  
mi sostén, mi refugio, mi caudal;  
cual si fueras mi madre yo te amo...

¡y todavía más!

2

Tengo celos del sol porque te besa  
con sus labios de luz y de calor..  
¡del jazmín tropical y del jilguero  
que decoran y alegran tu balcón!

Mando yo que ni el aire te sonría:  
ni los astros, ni el ave, ni la flor,  
ni la Fe, ni el Amor, ni la Esperanza,  
ni ninguno ni nada más que yo.

Eres tú, Soberana de mis noches,  
mi constante, perpetuo cavilar:  
ambiciono tu amor como la Gloria...

¡y todavía más!

Yo no quiero que alguno te consuele  
si me mata la fuerza de tu amor...

¡si me matan los besos insaciables,  
fervorosos, ardientes que te doy!

Quiero yo que te invadan las tinieblas,  
cuando ya para mí no salga el sol.

Quiero yo que defiendas mis despojos  
del más breve ritual profanador.

Quiero yo que me llames y conjures  
sobre labios y frente y corazón.

Quiero yo que sucumbas o enloquezcas...

¡loca, sí; muerta, sí, te quiero yo!

Mi querida, mi bien, mi soberana,  
mi refugio, mi sueño, mi caudal,  
mi laurel, mi ambición, mi santa madre...

¡y todavía más!

1

Aristarco feroz que acaricias  
La labor de los otros con garras,  
De la propia manera que aquellas  
Mujeres sin hijos los hijos amparan:  
No te guardo ojeriza ninguna  
Por el haz de laurel que me arrancas...  
¡De la eterna belleza padeces  
La horrible, infecunda preñez sobrehumana!

2

Vanidoso doncel que paseas  
Con olímpico garbo tus galas,  
Como el necio pavón su abanico  
De gemas azules con flecos de gualda:  
Yo doy paso cortés a tu enorme  
Personilla hiperbólica y vana...  
¡La soberbia del Hombre, en sí misma,  
Buscando motivos, contemplo que pasa!

3

Pretendiente sagaz que te doblas  
Refugiando en el pecho la cara,  
Cuando muestra su faz el Ministro  
Detrás de las rojas cortinas, y llama:  
Hay un corte sutil en tus labios,  
De tu estirpe de dios remembranza,  
Que les hace reír, sin que rían,  
De aquel que despojas lamiendo sus plantas.

4

Clandestino malvado que vistes  
Con virtudes sociales, tus lacras,  
Como esconde su fondo el abismo,  
De luz temeroso, con flores y zarzas:  
No pretendo rasgar la careta  
Que tus noches infames, disfraza...  
¡Yo bendigo el instinto que cubre  
Los púdicos senos de púdicas gasas!

5

Iracundo varón que no alientas  
Nada más que rencor y venganza,  
Cuando en pos de la injuria te vuelves  
Lo mismo que negra serpiente africana:  
Yo descubro, a pesar del acceso  
Que satura de hiel tus entrañas,  
Vibraciones de luz y justicia  
Rasgando los cielos profundos de tu alma.

6

Obcecada matrona que buscas  
Del mancebo gentil, las miradas,  
O en la frígida noche le sueñas,  
Decrépita Venus mesando tus canas:  
En el rudo vaivén de las olas  
De aquel lúbrico mar de tus ansias,  
Flota errante una célula excelsa,  
De madre que admira, de madre que aguarda.

7

Maldiciente cruel que te places  
Refiriendo torpezas extrañas;

Cuya lengua incidiosa circunda  
Las vidas ajenas de vil filigrana;  
No me aparto de ti, como aquellos  
Que no ven la belleza de nada:  
Me descubro y admiro al artista  
Que pinta con lodo y esculpe con daga.

8

Perezoso gentil que reposas  
Mientras tejen su tul las arañas,  
Como yace un islote flotante  
Que impulsan y besan y mecen las aguas!  
Por debajo de aquella morbosa  
Lasitud estival que te embarga,  
El batán de la idea percibo...  
¡Cerebro sin brazos, noción sin palabras!

9

Protegido del fuerte, del sabio,  
De cualquier caridad soberana,  
Que repudias y escupes y muerdes

La mano refugio, la mano enseñanza:  
Vibra un dejo de honor en la misma  
Miserable traición con que pagas:  
Toda vida completa es un cóndor  
Que rompe su nido cuando abre las alas.

10

Mesalina glacial que abandonas  
Al anónimo estéril tus gracias,  
Así como la pública fuente  
La sed de las turbas ignotas aplaca:  
Tú palpitas, impúdica virgen,  
De un esposo ideal, pasionaria:  
En la rápida vez que le logras  
La madre natura bendice tu falta.

11

Furibundo, protervo sectario, -  
De cualquier religión entusiasta, -  
Que por Dios o la Ley o el Derecho,  
Torturas y violas, derribas y talas:

Para ti la Bondad absoluta

Mismamente reside en tu causa:

¡Formidable espolón de abordaje

De cosas tan bellas, tan justas y mansas!

12

Inspirado de Dios que desdoblas

De tu mente la púrpura sacra,

Para echarla, ¡genial tapicero!

Por donde los grandes pisándola aplaudan:

Yo he bajado a tu propia conciencia;

Yo la he visto sombría y huraña,

Cada vez que tu frente traspuso

Las horcas caudinas del hambre y la fama.

13

Sacerdote de espíritu negro,

Tal cual es, por vacía, la Nada,

Que después de oficiar me bendices

Trazando en los aires la Cruz sacrosanta:

Yo no sé qué poder te visita;

Pero salgo cubierto de gracia...  
¡Miserable reptil que gobiernas,  
Incrédulo y frío, la Fe y la Esperanza!

14

Taciturno tirano que niegas  
El sentido del Bien en las masas,  
Y las atas al carro sin darles  
La idea más simple del viaje que tramas:  
Resplandece, en mitad de tu pecho,  
Circuida de sombras y miasmas,  
La cesárea pasión del apóstol  
Que impone a los hombres su molde y su pauta.

15

Coronado Iscariote que vendes  
A la patria enemiga tu patria,  
Como quien a su propia consorte  
De adúltero lecho, corriese las mantas:  
Yo diviso a lo largo del tiempo,  
La visión de lo vil que desgarras

La envoltura de un mundo celeste,  
Sin odios, ni muros ni lenguas, ni razas.

16

¡No! ¡No existe el vacío absoluto  
Donde Dios derramó su palabra!  
¡No! ¡No cabe la noche completa,  
Allí donde gira la estrella de un alma!  
¡Vive un juez alojado en los pechos  
Que jamás prevarica ni calla!  
¡Y hay un golpe de luz en el fondo  
De aquellas más viles vilezas humanas!

## A LA LIBERTAD

Como del fondo mismo de los cielos  
el sol eterno rutilante se alza,  
como el seno turgente de una virgen  
al fuego de la vida se dilata;

así radiosa,  
y así gallarda,  
se levantó del mar donde yacía  
la exuberante tierra americana.

Como prende su túnica de raso  
con su joya mejor, la soberana,  
como entre todas las estrellas reina  
el lucero magnífico del alba;

así pulida,  
y así gallarda,  
sobre todos los pueblos de su estirpe,  
resplandor y joyel, surge mi patria!

Como buscan la luz y el aire libre  
las macilentas hierbas subterráneas,  
como ruedan tenaces y tranquilas  
al anchuroso piélago, las aguas;

así sedienta,  
y así porfiada,  
la triste humanidad se precipita  
al pie de la bandera azul y blanca.

¡¡Allí van congregándose a la sombra,

para formar después una montaña!

¡Allí van adhiriéndose en el tiempo

partícula a partícula las razas!

Allí se funde ,

y allí se amasa

el hombre, tal como surgió en la mente

del autor de los orbes y las almas.

Que así pulida,

y así gallarda,

sobre todos los pueblos de su estirpe,

resplandor y joyel, surgió mi patria!

## LA SOMBRA DE LA PATRIA

1

Sueltos van sus cabellos. En guedejas

Por su busto encorvado se derraman

Como velo de angustias o sombría

Melena de león. Adusta, pálida,

Desencajado el rostro: la vergüenza  
No tiene la pupila más opaca  
Ni la faz de Jesús, al beso infame,  
Se contrajo más rígida. Adelanta  
Con medroso ademán... ¡Oh! ¡La ignominia  
Con paso triunfador nunca se arrastra!  
La voraz invasión de lo pequeño  
No hiere como el rayo, pero amansa!  
Cuando el alma inmortal cae de rodillas  
La materia mortal cae deshojada!  
La caída más honda es la caída  
Que nos pone a merced de la canalla,  
De lo ruin, de lo innoble, de lo fofo  
Que flota sobre el mar como resaca,  
Como fétido gas en el vacío,  
Cual chusma vil, sobre la especie humana.

2

Yo la siento gemir, y sus gemidos –  
Resonante, recóndita cascada –  
En mi cerebro entumecido se hunden,  
Y allí en mitad de las tinieblas, cantan,  
Con el santo fervor de los que piensan

Ablandar a su dios con sus plegarias,  
Con el grave compás de los que lloran  
Y al son de los sollozos se acompañan,  
Con el hondo plañir de los que yacen  
Más allá de la luz y la esperanza...  
Yo la siento gemir, y sus gemidos  
Saetas del pesar, me despedazan,  
Reproches del deber, me paralizan,  
Pregones de vergüenza me anonadan!  
Yo la siento gemir, y sus gemidos  
Sobre mi frágil corazón, estallan  
Como todos los vientos de la tierra  
Soplando, sin cesar, sobre una rama,  
Como toda la fuerza de los orbes  
Gravitando, a la vez, sobre una espalda.  
Como todo el dolor del universo  
Que en una sola vida se agolpara,  
Como toda la sombra de los siglos  
En una sola mente refugiada.

Yo la siento gemir, y me parece  
Que la bóveda azul se desencaja,  
Cual si fuera una ruina miserable  
Que Saturno esparciere con sus alas,  
Cual si fuera una cúpula proterva  
Que derrumbase Dios, bajo sus plantas...  
Yo la siento gemir, y el océano  
Y la selva, y las cumbres y la pampa,  
Y la nube, y el viento y las estrellas,  
Y todo lo insensible y sin entrañas,  
Me parece que sienten, me parece  
Que asumen voz y proporción humanas;  
Me parece que vienen y se postran  
Sobre la regia púrpura de mi alma,  
Y la súplica ardiente de las cosas  
En miserere trágico levantan.

4

Yo la siento cruzar ante mis ojos  
Y es una estrella muerta la que pasa,  
Dejando, en pos de su fulgor, la sombra,  
Porque, en pos de su luz, reina la nada!

Yo la siento cruzar ante mis ojos  
Y la pupila tras de sí me arranca.  
Cual si su imagen desgredada y torva,  
En vez de su visión, fuese una garra!  
Yo la siento cruzar ante mis ojos  
En aterrante procesión fantástica  
De biblias del deber que ya no enseñan,  
De apóstoles del bien que ya no hablan,  
De laureles de honor que ya no honran,  
De inspirados de Dios que ya no cantan,  
De púdicas estolas que envilecen,  
De patenas limpísimas que manchan,  
De eucarísticos panes que envenenan,  
De banderas celestes que se arrastran!  
Yo la siento cruzar... ¡Seres felices  
Que carecéis de luz en la mirada!  
¡Ah! ¡yo no puedo soportar la mía  
Bajo el fantasma horrible de mi patria!

¿Qué? ¿No vuelves tus ojos y la salvas?

¿Qué? ¿No giras tu rostro y la contemplas?

¿Qué? ¿No extiendes tu mano y la levantas?

Miras echar sobre su casto seno, -

¡Que fue pulcro, señor, como la nácar,

Antes de que su rastro en él dejase

La vil caricia de la gran canalla! –

Miras echar sobre sus nobles hombros, -

Hombros que fueran los de Juno y Diana,

Si el azote brutal del infortunio

Su pulido marfil no flagelara!

Miras echar sobre su cuerpo sacro, -

¡Tan sacro, sí, como tus hostias santas,

Porque también tus hostias se mansillan,

Porque también tus hostias se profanan! –

Miras echar sobre la patria nuestra, -

Digo por fin, vibrante de arrogancia, -

El hediondo capote del esbirro

Que ha de ser su señor, si no le matas;

¿Y el rayo de tu enojo no descuelgas?

¿Tu flamígero brazo, no descargas?

¿Tu cielo fulgurante, no oscureces?

¿Y tus mundos atónitos no paras?

¿Dónde estás, Jehová? ¿Desde qué cumbre  
Circundada de monstruos y de llamas;  
Desde qué abismo negro, impenetrable;  
Desde qué estrella errante y solitaria  
Ves su profanación y no fulminas?  
¿Oyes la voz de tu poeta y callas?  
La voz de tu poeta que te siente,  
La voz de tu poeta que te aclama,  
La voz de tu poeta que te adora,  
En la noche, en el día y en el alba,  
En el secreto foro de su pecho  
Y en el público altar de su palabra.  
¿Dónde estás, Jehová, que así me dejas  
Buscarte ansioso por doquier, y callas?  
¿Y callas como un ídolo sin lengua,  
Como un muñeco rígido sin alma,  
A quien supuso vida el fanatismo  
Y atribuyó justicia la ignorancia?

¡Sí! La virtud, las leyes, el derecho,  
La religión, la libertad, la patria,  
La tradición gloriosa de los pueblos,  
La consigna inviolable de las razas,  
Y todo lo que da calor y vida  
A ese artefacto rígido que llaman  
El Universo tuyo, son apenas  
Un sueño, una mentira, una palabra;  
Una cosa que suena, como un disco  
Chocando sobre el mármol de una escala;  
Una cosa que va, como una piedra,  
Descendiendo veloz de una montaña:  
Una mancha que brilla  
Una boca que grita y que no habla!

8

Y la doblez, la astucia, la codicia;  
La vileza del sable que amenaza;  
La insidia vil que a la virtud deshonra  
Y a las turbas conturba y maniata;  
La evidencia del mal, su negro imperio,  
Sojuzgando las cosas y las almas,  
Cual si fuera la torpe levadura

Que lleva la creación en sus entrañas,  
La genésica fuerza incontrastable,  
El fiat inicial del protoplasma, -  
Esos son la verdad, Dios de los pueblos,  
A cuyos pies la humanidad se arrastra  
Como van los rebaños trashumantes  
Hacia donde los vientos arrebatan,  
Los pluviales arroyos a los ríos,  
Y a las aguas del mar todas las aguas!

9

Esos son la verdad, Dios providente,  
Que todo lo precaves y lo mandas,  
Arquitecto invisible, que dispones  
La orientación del pórtico y su fábrica,  
Poderoso caudillo que presides  
La instrucción del soldado y la batalla,  
Tragediante inmortal que verificas  
La negra intriga de tus propios dramas!  
Esos son la verdad, Dios de justicia,  
A cuyo tribunal siempre se llama,  
Que has hecho del placer el ancho cauce

Que conduce a la muerte o la nostalgia,  
Que has dejado indefensa a la gacela  
Armando al lobo de potentes garras,  
Que has dividido el mundo de los hombres,  
En los más, que padecen y trabajan,  
Y en los menos, que gozan y que cumplen  
La misión de guiar la recua humana,  
Y que más grandes son cuanto más mienten,  
Y que más nobles son cuando más matan!...  
¿Dónde estás Jehová? ¿Dónde te ocultas,  
Que así me dejas blasfemar y callas,  
Mi rebelión airada no sofrenas,  
Mi pequeñez pomposa no anonadas,  
Mi razón deleznable no enloqueces,  
Y esta lengua de arpía no me arrancas?

10

Los que sabéis de amor – de amor excelso,  
Que recorre la arteria y la dilata,  
Que reside en el pecho y lo ennoblece,  
Que palpita en el ser y lo agiganta - ;  
Los que sabéis de amor, nobles mancebos,  
Fuertes, briosos, púdicos, sin mancha,

Que recién penetráis en el santuario  
De la fecunda pubertad sagrada;  
Vosotros, -sí, vosotros ¡oh! mancebos  
De talante gentil y alma entusiasta,  
Que todavía honráis a vuestras madres,  
Circuyendo de besos y de lágrimas  
El augusto recinto de sus frentes,  
¡La espléndida corona de sus canas!  
Volved los rostros a la reina ilustre  
Que prostituída por los viejos, pasa,  
Y si al poner los ojos en los suyos,  
Ojos de diosa que del polvo no alza,  
No sentís el dolor que a los varones  
Ante el dolor de la mujer ataca;  
Si al contemplar su seno desceñido,  
Seno de virgen que el rubor abrasa,  
No sentís el torrente de la sangre  
Que ilustra el rostro en borbollón de grana;  
Si al escuchar sus ayes angustiosos,  
-Ayes de leona que en su jaula brama-  
No sentís una fuerza prodigiosa  
Que os empuja a la lucha y la venganza;  
¡Arrancaos a puñados, de los rostros,

Las mal nacidas juveniles barbas,  
Y dejad escoltar a vuestras novias  
La sombra de la Patria!

## INCONTRASTABLE

1

El arduo monte cuyo ardiente seno  
Germen fatal de cataclismo guarda;  
El huracán que gemebundo emigra  
Quién sabe a qué rincón y a qué distancia;  
Los mundos del sistema, viejos mundos  
Que el padre Sol desde ab eterno amansa;  
Y el mar, el ancho mar de los contrastes,  
De la onda azul y la feroz borrasca,  
Que los astros del cielo solicitan,  
Que la ley del nivel doma y aplasta  
Lo mismo que los sueños ambiciosos  
Encrespan la marea de las almas,  
Lo mismo que los sueños ambiciosos  
Del espíritu audaz forman las alas;

No valen más que yo... porque yo siento  
Paroxismos horribles y nostalgias,  
Rebeliones salvajes y tristezas  
Allá en mi carne vil ¡y no me matan!  
Allá en mi corazón ¡y no me postran!  
Allá en mi pensamiento ¡y no me amansan!  
Allá en mi pequeñez ¡y no me anulan!  
Allá en mi pobre ser ¡y no me apagan!

2

¡No! No tiene ese mar más amarguras,  
A pesar de la sal que hay en sus aguas;  
No albergan esos mundos más despecho,  
A pesar de la ley que les amarra;  
No brama ese huracán más hondamente,  
A pesar de su eterna resonancia;  
No encierran más dolor aquellos montes,  
A pesar de sus cálidas entrañas...  
Que torturan diabólicas mi pecho.  
Mi pecho vil que de dolor no estalla;  
Que el profundo gemir de mis nocturnos  
Gemidos ¡ay! Que el huracán espantan;

Que la protesta heroica de mi vida,  
Protesta que los mundos no levantan;  
Que la hiel de mis lágrimas feroces,  
De una sola siquiera de mis lágrimas!

3

¡No! ¡no son más que yo, ni nunca fueron,  
Si se mide la mía y su desgracia,  
Si se pesa mi ser y su grandeza,  
Vientos, mares, planetas y montañas!

La Plata, 1891.

JESUS

Para Eduardo Sáenz

1.

Como brota del charco sombrío  
Y a conjuros de luz meridiana,  
Yo no sé por qué afán de lo triste,

Gracioso nenúfar de flores de nácar;  
La presión secular exprimiendo  
De la fétida chusma, la entraña,  
Conjuró de aquel barro de sangre,  
La noble azucena doliente de su alma.

2

Gota pura del bien absoluto,  
De la estirpe mortal, destilada;  
Prodigioso perfil de la errante  
Visión de justicia que sueña la raza:  
Profundísimo beso errabundo  
Que al rozar tus dolores, estalla:  
Perdurable tristeza divina  
Cubriendo las viles tristezas humanas.

3

Celestial mensajero que siente,  
Mientras cruza los orbes y baja,  
La precisa intuición espantable  
Del hondo vacío voraz que lo traga;

Femenina zozobra que al mundo,  
Como palio de lágrimas, guarda:  
Gemebunda torcaz valerosa  
Que al prófugo crimen le tiende sus alas.

4

Corazón matinal, todo blanco,  
Cuyo fuego de hoguera ofrendaria,  
Con efluvios de mirra, perfuma,  
De Job, la rabiosa, la trágica sarna;  
Corazón cuyo amor intangible,  
Sin buscar otro amor, se dilata,  
Como estuvo en el Caos el Eterno,  
Sin peso ni forma, ni rumbos ni vallas.

5

Cual se tuercen y escurren flexibles,  
Sin lograr abatir la muralla,  
Ya tenaces, ya febles, ya locos,  
Bramando y silbando, los vientos que pasan,  
La invasora legión de cariños  
Que a la vida real nos amarra,

¡No logró reducirle, siquiera,  
Ni al sacro, materno dogal de la patria!

6

Nebulosa de amor: de amor mismo;  
Sin la paz del hogar, que coarta,  
Ni la fiel amistad, que suprime,  
¡Ni aquel inefable deleite, que sacia!  
-No asirás, hombre, fórmula y ergo,  
Su inasible figura esfumada:  
¡Como polvo de aurora, difuso,  
Difuso en la vida su espíritu vaga!

7

Proyectó sugerencias de nimbo,  
Su perpetua niñez inspirada;  
Rechazó lo carnal de sus carnes,  
Cual cisne jocundo que hiende las aguas;  
No sufrió lobregeces de ocaso,  
Su fulgor de lucero del alma:  
¡Blanco César triunfal de lo puro!

¡Querube incorpóreo que preña las almas!

8

Como diestros, por si se detienen  
Los caudales del mar, en la playa;  
Cual germina y retoña y produce,  
Silvestre, salvaje, libérrima planta:  
Ni el saber, ni el sofisma turbaron  
Su sagaz, pensativa ignorancia:  
Floración cerebral; tierra virgen:  
Flamígero foco del Verbo que irradia.

9

Como Aquel predilecto que siente,  
Por geniales virtudes innatas,  
La explosión de las notas que surgen,  
Y ondean, y ríen, cual ninfas hermanas:  
Pudo Aquel predilecto admirable,  
Como disco luciente de plata,  
Reflejar, en la noche futura,  
¡La eterna, la sola Verdad soberana!

10

Formidable saber que redujo,  
Como a loca jauría, en su alma,  
Cual recojes el cielo en tus ojos,  
Y el mar, y la selva, y el río, y la pampa;  
Formidable saber que sanciona,  
Que tu bien y tu mal son palabras:  
Resonantes palabras vacías:  
¡Cilicio de púas internas que arrastras!

11

Porque luz, y color, y sonido  
Sólo son cerebrales fantasmas,  
Mientras vibran espacios y soles  
Sumidos en mudas tinieblas heladas:  
Y así toda tu ciencia y la mía...  
Nada más que impresión comparada,  
Nada más que ilusiones eternas  
Que aloja en nosotros el Caos que no acaba.

12

Pues si aquel escozor de la herida  
Que produjo en tu carne, la daga,  
Ni la sufre tu músculo roto,  
Ni aquel cincelado prodigio que mata:  
La estupenda, la simple, la hermosa,  
La cabal creación que proclamas,  
Con la misma inconsciencia que vives,  
Debajo del cráneo, vil necio, la fraguas.

13

¡Allí está el Universo! ¡Allí mismo  
Puso Dios tu taller y su patria!  
¡Desde aquella ruin madriguera,  
Colora el vacío y esculpe la nada!  
¡Y esos lampos de luz que fulguras,  
Su divino cincel los arranca;  
Y esos torpes impulsos que sigues,  
No son más que alientos de Dios que trabaja!

14

Puesto que, si el bacterio más breve,  
Breves horas, apenas, pensara,  
Llenaría, cual tú, su conciencia  
De leyes, y dudas, y luces, y manchas.  
¡Porque cada cerebro es el nudo  
De la misma labor que le arrancan,  
Como el triste gusano cautivo  
Del frágil capullo de seda que labra!

15

Puesto que, de infinito a infinito,  
Lo que es, -no su aspecto: su masa,-  
Te conquista, te absorbe, te agota,  
Cual Eva incansable que nunca se sacia  
¡Mientras tú, viejo Adán de la vida,  
Poseído en la sombra le amas,  
Con la inerte caricia profunda  
Del joven dormido que violan las hadas!

16

Y esto dijo Jesús, en tu abono,

Cuando puso, en la jerga que hablas,  
Su perdón ilegal, que ha vencido,  
¡Y es esa, que gozas, legal tolerancia!  
¡Tolerancia que va, paulatina,  
Como crece la fruta en la rama,  
Laborando, en tu ley, el derecho  
De abrir su repliegue más hondo las almas!

17

Y esto quiso Jesús, en tu abono,  
Cuando echó, por tu bien, a su espalda,  
No la cruz de tus culpas, que dicen:  
¡La cruz de la imbecil sapiencia pasada!  
¡Y esto quiso Jesús, en tu abono,  
Fugitiva miseria de paja,  
Diminuto vibrión que conduces,  
Del plan del Eterno los hilos de llamas!

18

Ni redujo su amor a linderos,  
Pues no fue su egoísmo el que amaba;  
Ni alcanzó la virtud, con ser ella,

De aquel soberano, la mínima gracia;  
Ni logró la mujer ablandarle,  
Nada más que cubierta de faltas;  
¡Y a sus pies, en la cruz, retorcióse,  
De celos del crimen, su madre sagrada!

19

Convirtió su fracaso en victoria;  
Y en reflejos de solio, su infamia;  
Y la cruz de su muerte, en el signo  
Que besan y besan las hordas que pasan;  
Se abrazó de lo vil, con sus brazos;  
Se sentó junto a Dios, que callaba;  
Y abrazados así, te sonríen,  
Cual dos refulgentes deidades hermanas.

20

Circuló su criterio de madre,  
Por el haz de la recua postrada,  
Como ruedan, filtrando la nube,  
Jirones de luna por sobre la piara;

Y un gemir de titanes vencidos,  
Y un hervor de sudores y llagas,  
Y un bramar de reptiles rebeldes,  
Subieron cual roja, fugaz llamarada.

21

Y lo mismo que al paso de Febo,  
Por el aire sutil, se dilatan  
Resplandores difusos, que corren  
Por valles, y cumbres, y fuentes, y charcas;  
La primera, la sola caricia,  
De su pecho fluyó sobrehumana,  
Como el mar, como el sol, como el éter,  
Cual todos los besos de amor que sonaran.

22

¡Sí! ¡La fiera de ayer languidece!  
¡Sólo es puro el amor que nos ama!  
No son más que resortes que crujen,  
Los padres, los hijos, la aldea y la raza.  
Como ya construídos los arcos,  
Las inútiles cimbras arrancas,

¡Sobrar  mucho barro de bestia

La vez que despliegues del todo tu talla!

23

Se vislumbra, en la historia, su mole,  
Como azul eminencia lejana,  
Cuyos flancos enormes conquistan  
Los pueblos que crecen, a luengas jornadas;  
Migraci3n a la cumbre del Cosmos,  
Cuyas n veas regiones más altas,  
Cruzar s, si no abdicas, tan puro,  
Cual cándida tropa de lirios con alas.

24

Con el tierno capullo de loto,  
Con su l vida frente de nácar,  
Sobre charcos malditos, preside  
La pr3fuga serie de soles que bajan;  
Su perfil soñador de azucena,  
Rematando la c pula humana,  
Como luz hecha flor, simboliza

¡La fúlgida serie de soles que avanzan!

## HIJOS Y PADRES

A mi hermana Carmen

1

Como lluvia copiosa sobre el suelo  
Como rayo de sol sobre la planta,  
Como cota de acero sobre el pecho,  
Como noble palabra sobre el alma,  
    Para los hijos  
    De tus entrañas  
Debe ser tu cariño, hermana mía,  
Riego, calor, consolación y gracia.

2

Como tierra sedienta de rocío,  
Como planta en la sombra sepultada,  
Como pecho desnudo en el peligro,

Como guerrero inerme en la batalla,

Así, en la ardiente

Contienda humana.

¡Ay! Los hijos que pierden a sus padres,

Pierden riego, calor, escudo y lanza.

3

Como nube de arena que no riega,

Como sol que no alumbra en la borrasca,

Como roto espaldar que no defiende,

Como consejo que pervierte y mancha,

Así, malditos,

Padres sin alma,

Son aquellos que niegan a sus hijos,

Consejo, amor, ejemplo y esperanza.

4

Como fecunda tierra agradecida,

Como planta que al sol sus flores alza,

Como pecho confiado tras la cota,

Como hasta Dios se magnifica el alma,

Así los hijos,  
Cuando les aman,  
Dan plantas de virtud como esa tierra,  
Frutos de bendición como esas plantas,  
Arranques de valor como esos pechos,  
Rayos de inmensa luz como esas almas.

Buenos Aires, 27 de enero de 1891

SIN TREGUA

¡Ea, muchachos: es la aurora!

GUIDO Y SPANO

1

Al clásico compás establecido  
Para cantar las cosas soberanas;  
Invocando al Amor y al Buen sentido,  
Musas que deben ser buenas hermanas;  
Sin temer ni a la crítica del ruido

Ni a la Pereza y Cobardía humanas;  
Voy a cantar mis versos al Trabajo...  
Al sin tregua, al feroz, al a destajo;

Pero pido, por Dios, se me permita  
No lanzarme de golpe a la faena;  
Porque mi viejo Numen necesita  
Saber si su cordaje siempre suena,  
Como el jayán sus miembros ejercita  
Para bajar sin dudas a la arena:  
Las aves de gran vuelo alzan su vuelo  
Después de breves pasos por el suelo.

Preludio que, tal vez, me salga largo,  
Y como largo, fatigoso enredo;  
Pues, al coger la pluma me hago cargo  
De que me impongo más de lo que puedo,  
Y de mi propia fama sin embargo  
No fío de mi fama y tengo miedo:  
¡Para la eternidad fiarme un pase  
Quisiera lograr yo, con una frase!

Podrá ser que me valgan: ansia firme

De producir el bien de cualquier modo;  
Más que afán ateniense de lucirme,  
Furor de semidios de hacerlo todo;  
Más que la pretensión de redimirme,  
La de bruñir y honrar mi propio lodo;  
¡Y el fervor masculino, temerario  
De hurgar mi corazón, no el Diccionario!...

¡Y me valieron ya!... Gran llamarada  
Me llenó de saber sin más estudio:  
Templó mis fibras, afiló mi espada,  
Con sólo cuatro notas de preludio.  
¡Para dar sus mazazos más certeros,  
Sólo escupen sus palmas los herreros!

2

¡Levántate holgazán!... ¿Ves el conjunto  
La gloriosa verdad de las estrellas?  
Pues sabe que sin ti, sombra trasunto,  
Dejarían de andar y de ser bellas;  
¡Porque basta que ceda un solo punto  
Para verlas caer a todas ellas!...  
¡Levántate holgazán; vibre tu pulpa;

Peligra el universo por tu culpa!

Nadie te dice, nadie, que no sueñes  
Y la luz de otros tiempos no vislumbres;  
Que sin haber subido te despeñes,  
Y a vivir despeñado te acostumbres;  
Que la visión angélica desdeñes  
De la paz que sospechas en las cumbres;  
¡Mas, de tus sueños de holgazán no hables;  
Porque tienen que ser muy miserables!

Aquel que se desploma en su miseria,  
Padece la miseria de sí mismo...  
En su nervio, su músculo y su arteria  
Desteje, desordena el Raquitismo:  
¡Fiebre de destrucción, furor de histeria,  
Dinámica de sombra y cataclismo!...  
¡Levántate, chacal; deja tu acecho,  
Huye para in eternum de tu pecho!

¡Huye para in eternum, en el carro  
De los suspiros que al gemir exhalas!...  
¡Fuga, como una esencia de su tarro:

Sueña, como una larva, con tus alas;  
Brotas, como una flor brota del barro;  
Surge de tu dolor lleno de galas:  
Ten una vez, hermano, la inmodestia  
De pensarte más hombre que una bestia!

Lléname de ambición. Ten el empeño;  
Ten la más loca, la más alta mira;  
No temas ser espíritu, ser sueño,  
Ser ilusión, ser ángel, ser mentira.  
La verdad es un molde, es un diseño  
Que rellena mejor quien más delira...  
¿Qué la ciencia es brutal y que no sueña?  
¡Eso lo afirma el asno que la enseña!

Naciste en el peldaño de una escala,  
No en el seno confuso de una nube;  
Con el Cetro en las manos, o la Pala  
Pero raudo y audaz como un querube;  
Si no son los peldaños es el ala  
Que te despierta y que te grita: ¡Sube!...  
¡Sube sin timidez, no te abandones;  
Si te asusta volar, hay escalones!

Escalones vibrantes que repelen  
Con poderosa percusión elástica,  
Que a salvar las alturas nos impelen  
En una sin cesar marcha gimnástica;  
Anhelación de ser, marchas que suelen  
Rematar en la púrpura dinástica!...  
No te duermas, por Dios; no hagas tu nido  
En el vil escalón donde has nacido!

Yantar bien, dormir bien, es lo de menos;  
Pero soñar lo menos es afrenta;  
No es digno del Dolor romper los frenos  
Tan sólo por la vianda succulenta;  
Delante de un redil de vientres llenos.  
¡Prefiero yo la Humanidad hambrienta!...  
Sueñan los grandes monstruos directrices  
En un mundo bestial... ¡sin infelices!

Genios de la igualdad, por cobardía,  
O piratas protervos de alto bordo,  
Que quisieran un mundo sin porfía,  
Sin el pater familia, como el tordo;  
Mundo como el Edén, pura ambrosía,

Hombre cual un rufián, feliz y gordo...

¡No desarrollan genio las mujeres,  
Porque, sin gran dolor, tienen placeres!

¡Dolor, santo Dolor: sol iracundo  
Que a las almas estólicas caldea;  
Que tortura las fibras de lo inmundo  
Hasta que se hacen leña y se hacen tea!  
¡Padre de lo mejor, Amo del Mundo;  
Generador supremo de la Idea;  
Draga de remoción; llama expiatoria  
Que convierte las pústulas en gloria!

Odio por lo tranquilo y uniforme,  
Y ansia de otro nivel y de otro aspecto;  
Fiebre de perfección en lo deforme,  
Y hambre de superluz en lo perfecto;  
Soberbias de Luzbel; vacío enorme  
En el alma sombría del insecto...  
Eso requiere Dios, para sus planes:  
Angustias de Satán... ¡Somos Satanes!

FÚNEBRE

La montaña que tiembla, porque siente  
germen de cataclismo en sus entrañas;  
el huracán que gemebundo emigra  
quién sabe a qué región y a qué distancia;  
el mar que ruge protestando airado  
de la ley del nivel que lo avasalla;  
los mundos del sistema, ¡tristes mundos!  
que al sol de Dios obedeciendo pasan  
como en la arena de la pista el potro,  
a latigazos, ¡noble potro!, salta:  
no tiene sobre sí más amargura  
que la que hospeda en su desierto mi alma,  
porque yo arrastro sobre mí ¡y no puedo!  
como un cuerpo podrido, la esperanza!

Tú que vives la vida de los justos  
allá junto a tu Dios arrodillada,  
yo no creo, ni aguardo, pero pienso  
que haya hecho Dios un cielo para tu alma;  
dame un rayo de luz, ¡uno tan sólo!,  
que restaure mi fuerza que desmaya,

que ilumine mi mente que se anubla,  
que reanime mi fe que ya se apaga...  
dame un beso de amor, ¡uno siquiera!  
aquí sobre esta frente que besabas,  
aquí, sobre estos labios que otros labios  
han besado con ósculos de infamia;  
aquí, sobre estos ojos que no tienen  
nada más, ¡oh mi madre!, que tus lágrimas.

## ÍNTIMA

Ayer te ví... No estabas bajo el techo  
de tu tranquilo hogar  
ni doblando la frente arrodillada  
delante del altar,  
ni reclinando la gentil cabeza  
sobre el augusto pecho maternal.  
Te ví... Si ayer no te siguió mi sombra  
en el aire, en el sol,  
es que la maldición de los amantes  
no la recibe Dios,  
o acaso el que me roba tus caricias

tiene en el cielo más poder que yo!

Otros te digan palma del desierto,  
otros te llamen flor de la montaña,  
otros quemem incienso a tu hermosura,  
yo te diré mi amada.

Ellos buscan un pago a sus vigiliass,  
ellos compran tu amor con sus palabras.  
ellos son elocuentes porque esperan  
¡y yo no espero nada!

Yo sé que la mujer es vanidosa,  
yo sé que la lisonja la desarma,  
y sé que un hombre esclavo de rodillas  
más que todos alcanza...

Otros te digan palma del desierto,  
otros compren tu amor con sus palabras,  
yo seré más audaz pero más noble:  
¡yo te diré mi amada!

CANTAR DE LOS CANTARES

1

Níveo cáliz de magnolia

Decorando los retoños de la rama

Cual un ánfora de sueños, -es tu frente.

Sí, tu frente,

Hija mía, madre mía, novia mía,

Es el gótico remate de la rama

Su divino corolario;

Es el grave, pausadísimo incensario

Cuya mirra de sapiencia por mi templo se derrama

2

Radiaciones de las mieses, -

Rubias ondas encrespadas y brillantes

Y crujientes de los trigos, -tus cabellos!...

Tus cabellos,

Hija mía, madre mía, novia mía:

Son las hebras rubicundas y brillantes

De la testa de las diosas imperiosas y graciosas  
Con el casco de sus crines enrizados y flotantes!

3

Como sellos de turquesas, -  
De turquesas bien profundas, bien extrañas,  
Bien azules como el aire, -son tus ojos!...

Sí, tus ojos,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son dos piedras bien azules, bien extrañas,

Que clavaron los querubes  
Que sumergen a los astros en las nubes,  
Bajo el arco y en el fleco de tus cejas y pestañas!

4

Florechitas de durazno  
Que la veste de las auras amontona  
Bajo el cielo de la tarde, -tus carrillos!...

Tus carrillos,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son las flores que un arcángel amontona

Bajo el cielo de tus ojos,  
Por los valles de rubores y sonrojos  
Que divide tu severa naricita de matrona!

5

Cicatrices de caricias, -  
Cicatrices de dos besos fraternales  
De las almas de dos lirios, -tus hoyuelos!...

Tus hoyuelos,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son las huellas de dos besos fraternales

Que te dieron al venirme,  
Que te dieron al salir a despedirme

Los dos ángeles más puros de los coros celestiales.

6

Como pétalos de rosa,  
Como pétalos de rosa purpurada, -  
Purpurada como sangre, -son tus labios!

Sí, tus labios,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son dos pétalos de rosa purpurada

Que cayeron en la nieve;  
Son el borde que resuena, que se mueve,  
De aquel vaso de Sajonia de tu barba nacarada!

7

Blanco polvo sacarino  
Que decora rojos néctares de fresas,  
Tamarindos y granadas, -son tus dientes,

Sí, tus dientes,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son azúcar en la cratera de fresas

De tu boca cuando ríes;  
Son diamantes de Golconda que deslías  
En el bálsamo bendito de tus besos cuando besas.

8

Caracoles nacarados, -  
Nacarados caracoles pequeñitos  
De la playa de los mares, -tus orejas!...

Tus orejas,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son dos bellos caracoles pequeñitos

Que te llevan el augurio,  
Que le llevan a tu espíritu el murmurio  
De las cosas venideras, de los tiempos infinitos!

9

Minarete de alabastro, -  
Torrecilla de alabastro cimbradora  
Cual pedúnculo vibrátil, -es tu cuello!...

Sí, tu cuello,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Es la blanca columnita cimbradora

Que se yergue y balancea  
Que se yergue columpiando la preseña  
De tus rizos, de tus ojos, de tu faz encantadora!

10

Como bloques de azucenas, -  
Como bloques de azucenas de la aurora,  
Tras la gasa de la niebla, -son tus pechos!...

Sí, tus pechos  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son dos ramos de azucenas de la aurora

Que pusieron las vestales,  
Que pusieron, bajo tules virginales,  
En el trono de Carrara de la Virgen mi Señora!

11

Ramilletes maternales  
De claveles y mosquetas y alelís  
Rodeado de cedrones, -son tus manos!...

Sí, tus manos,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son tisanas maternales de alelís

Para todos los dolores;  
Napoleones del azúcar y las flores,  
De vendajes y brocados, de utensilios y rubíes!

12

Mecanismo de diamantes –  
De diamantes en espumas incrustados  
Por milagro de Natura, -son tus pies!...

Sí, tus pies,

Hija mía, madre mía, novia mía:

Son diamantes en aljófara incrustados

Son motores cadenciosos

Que golpean cadenciosos y orgullosos

De sentirse con la gloria de tu cuerpo coronados!

13

Arreboles matinales,

Matinales arreboles como velos

Reclamados de oro puro, -son tus ropas!...

Sí, tus ropas,

Hija mía, madre mía, novia mía:

Son celajes recamados como velos

Con la luz de la mañana

Con la luz que va filtrando soberana

Por el tul abullonado del ropaje de los cielos.

14

Bella página de un libro, -  
Bella página de un libro de oraciones,  
Con estampas bizantinas, -tus afectos!...

Tus afectos,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son la página del libro de oraciones

Donde rezan los nenitos,  
Donde buscan los nenitos, ¡pobrecitos!  
Las madonas y los Cristos de radiantes corazones!

15

Como cítaras angélicas, -  
Como notas inefables de ocarines  
Que bajaran de lo alto, -tus acentos!...

Tus acentos,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Son acentos inefables de ocarines,

Ora típles, ora graves;  
Son escalas fugitivas de los claves,  
Y vibrantes pizzicatos de los tiernos mandolines!

16

Como lámpara votiva  
Que llenase de fulgores el santuario  
De algún pálido Eccehomo, -tu gran alma!...

Sí, tu alma,  
Hija mía, madre mía, novia mía:  
Es la lámpara votiva del santuario

Que fulgura dulcemente,  
Que derrama dulcemente, tiernamente  
Sus caricias luminosas en la cruz de mi Calvario!

17

Como el bíblico poeta, -  
Como el rey de los proverbios seculares,  
Que no pasan, que no mueren, -yo te canto!

Sí, te canto,

Hija mía, madre mía, novia mía:

Con palabras que retumben seculares,

Que no pasen, que no mueran,

Que los hombres para siempre las profieran

Como el cántico sublime del cantar de los cantares!

## APÓSTROFES

1

Yo sé bien que dos razones

Dos tendencias, dos pasiones,

Se conflictan y se besan

En el campo de tu pecho sin cesar:

El furor de lo apremiante,

Del minuto, del instante,

Y el fervor de lo intangible,

Lo mediato, lo después, lo más allá!

Como el tallo de la hiedra,

Que no sube por la piedra  
Solamente con los garfios  
De su breve, de su múltiple raíz:  
Porque salva las distancias  
Con las guías de sus ansias,  
Con los brotes de sus sueños,  
Con las alas de su instinto de subir.

2

Yo sé bien que muchas veces,  
Tú vacilas, tú decreces,  
Por exceso de cualquiera  
De las dos aspiraciones de tu ser  
Pues el hombre verdadero  
Ni es deleite, todo entero,  
Ni es, tampoco, todo fiebre,  
Todo anhelos inauditos de ascender...  
Como el tallo de la hiedra,  
Que se dobla y se desmedra,  
Si le faltan en el muro  
Circunstancias aparentes de arraigar:  
Y el placer y las pasiones

Serán siempre los harpones  
Con que vayas escalando  
¡La divina, la suprema claridad!

3

Yo sé bien que muchas veces,  
Ni aprovechas, ni mereces,  
Los provechos de que gozas,  
Magnos, buenos y seguros desde Adán;  
Pues te invade la locura  
De ostentar tu investidura  
Cual un sol que no supiese  
Nada más que relucir y deslumbrar!  
Pues te colmas del ardiente  
Fanatismo del presente,  
Sin pensar que te ha tocado,  
De las épocas humanas, la peor, -  
En que todos van vacíos,  
Van inertes y van fríos  
Como témpanos del polo,  
¡Cual burbujas irisadas por el sol!

4

Sin mirar, sin haber visto,  
Que ser hombre, ya es ser Cristo;  
Que ser Cristo, ya es ser sabio;  
Que ser sabio, ya es ser luz de Jehová;  
Que ser Él, o su destello,  
Ya es ser justo, manso y bello;  
Que ser bello, manso y justo,  
Ya es ser viva negación y de vanidad;  
Que los sanos son vacíos,  
Displicentes y sin bríos,  
Como barcos errabundos  
Sin el lastre, sin la carga de la fe;  
Que sin fe, todo se cierra,  
Por el aire y por la tierra,  
Cual pupila temerosa  
¡Tras el párpado brutal de lo soez!

5

Sin mirar, sin haber visto,  
Que ya todo estaba listo  
Sendos miles de centurias  
Más atrás de tu presencia baladí;

Que tus raras invenciones,  
No son más que proyecciones,  
Los capullos que se abren  
Y los frutos que se cuajan para ti!  
Peregrino que reposas,  
Por la fuerza de las cosas,  
Donde mismo se desatan  
Las guedejas cristalinas del raudal...  
Del raudal apetitoso  
Que ha venido silencioso  
Por los senos de la tierra,  
¡Con las ansias inefables de brotar!

6

Que tu alma, que tu día,  
Van preñados, todavía,  
Del primer fecundo beso  
Del primer fecundo labio creador;  
Y aquel beso fue tan hondo,  
Que ha lanzado al mismo fondo  
De los siglos de los siglos  
Su profunda, generosa radiación:  
Pues habrá perdido el nombre.

Serás ángel, más que hombre,  
Correrás, en un segundo,  
De una estrella en otra estrella, sin caer,  
Y aquel fúlgido progreso  
Será el hijo de aquel beso,  
Será un punto de las ondas  
Que aquel ósculo vibró, la primer vez!

7

Yo sé bien que vas lanzando,  
Cual un bruto desbocado  
Que las bridas no sujetan,  
Y a quien deja el conductor de gobernar,  
Aguardando vigilante,  
Que vencido, jadeante,  
Se desplome, de rodillas,  
Faz a faz del infinito el animal!  
Porque Dios, como el auriga  
Cuenta más con tu fatiga  
Que con ese frágil freno,  
Que con esa turbia luz de tu razón;  
Y ha sacado del hastío,

Como al mundo del vacío,  
Los estados más hermosos,  
¡Los destellos más sublimes de tu yo!

8

De tu yo, que rompe y deja,  
Cual un sol que se despeja,  
La prisión de unos sentidos  
Que no saben ciertamente lo que ven,  
Y fulgura justiciero,  
Cual un rey sin consejero,  
Cual un soplo todo libre  
Que no tiene resistencias que vencer!  
Tan lucífero, tan claro  
Como él mismo, cual un faro  
Cuya bomba de colores  
Destrozó con su violencia, el huracán;  
Tan profundo, tan vidente,  
Que partiendo del presente,  
Desde un polo al otro polo,  
¡Surcaría, de una vez, la eternidad!

9

Juicio libre, juicio puro,  
Matemático, seguro,  
Como rectas ideales  
Que cruzaran los abismos del zafir,  
Como van por el vacío  
Sin retardo ni desvío,  
Los pedruscos y los bronces  
Y el vellón y la pelusa más sutil!  
Misma luz, misma potencia,  
Misma vida, misma ciencia,  
Misma ley del Universo,  
Mismo bien, misma razón, misma verdad  
Que cayeron fulminados  
Luminosos, imantados,  
Cual recónditos conjuros,  
¡Por los tiempos de los tiempos, en Adán!

10

Yo sé bien, que Dios ha puesto,  
Cual un doble muro enhiesto,  
Los zarzales dolorosos

Que flanquean, palmo a palmo, tu carril;

Que debajo de tu planta,

Cada día se levanta,

Yo no sé qué fuerte púa,

Que te impone, que te manda proseguir;

Que no besa, que no toca,

Ni tu mano, ni tu boca,

Donde no hallen escondidos

Escorpiones trepidantes, de furor;

Pues la vida del más justo

Cual un lecho de Procusto,

No le deja ni un repliegue,

¡Ni un minuto bien gozado de pasión!

11

Que te sigue la jauría

Más hambrienta, más bravía,

Galopándote a los flancos

Por el arduo cuestarriba del deber;

Que circulas como fiera,

Perseguido por doquiera,

Como el toro que conducen,

Con las picas del dolor, al redondel;

Que te arrastra de las crines  
Un tropel de querubines  
Afanosos cual hormigas  
Que rasuran de sus rosas al rosal,  
Y callados y severos,  
Como van los carceleros,  
Siempre mudos como mudos  
¡Vigilando su cuadrilla criminal!

12

Que cual dos enamorados  
Que platican reclinados  
En los cómodos cojines  
De las cómodas butacas del vagón -,  
Van solando dulcemente,  
Mientras marchan rectamente  
Por los rieles invisibles,  
Para ellos, como el alma y como Dios:  
Así corre a su destino,  
Proyectando en el camino  
Mil graciosas necedades,  
Que jamás entre sus palmas palpará,

Desde el joven al anciano,  
Desde el rey al artesano,  
Toda entera y verdadera,  
¡La inconsciente, soñadora humanidad!

13

Que es verdad abrumadora  
Que la gran locomotora  
Que conduce todo esto  
De la estepa de los siglos, a través-,  
En las mismas estaciones,  
A los mismos corazones  
Fracasados o triunfantes  
Los arroja sin mirar en el andén:  
Pues el mismo pensamiento,  
Y hasta el mismo sentimiento,  
Pueden ser los de un lacayo  
Despreciable favorito del señor...  
O el espíritu sublime  
Que somete, que redime  
La soberbia de las almas,  
¡Con su noble, su cristiana negación!

Que hay un tic en cada vida  
Que la entrega sometida  
Como es indiscutible  
Del misterio, del destino, del azar;  
Y fracasan, o prosperan,  
Quieran ellas o no quieran,  
A los golpes o los besos  
De la misma incognoscible voluntad!  
Que abordamos afanosos  
Arabescos prodigiosos  
En la púrpura sagrada  
Del ingenio, del deseo y la ilusión-,  
Mientras van insospechables  
Cien demonios formidables  
Trabajando en el secreto  
¡De aquel mismo generoso corazón!

Que ninguno hasta el presente,  
Se ha escrutado con la lente  
De la sola razón pura,  
Bien adentro, bien al fondo de su ser;  
Que no hay sol y no hay bacterio  
Que no vayan al misterio,  
Cual un medium insensible  
Que no tiene la conciencia de quién es;  
No hay discurso, ni hay idea-,  
Por olímpica que sea  
La molécula purpúrea  
De la sangre de genial que los creó-,  
Que repitan dos segundos  
Los acentos tremebundos  
De la misma verdad misma  
¡Que resuena en lo recóndito del yo!

16

Yo sé bien que vas seguro  
Dentro mismo del oscuro,  
Viejo cauce, lecho enorme,  
Sendo abismo, largo túnel en que vas,  
Como río entre ribazos,

Como niño entre los brazos  
Que lo mecen, que lo llevan  
Donde ansía la ternura maternal;  
Que, tal vez, sonrío tierno,  
Sin sonrojos, el Eterno,  
Cuando ruges y protestas  
Como el torpe razonar de Lucifer,  
Que no siente la armonía  
Del dolor y la alegría,  
Del deber y del derecho.  
De la santa libertad y de la ley!

17

Pues sabrás que Dios es bueno  
Como el mismo pan moreno  
Que los pobres de la tierra  
Santifican con su llanto y su sudor;  
Y más manso, todavía,  
Que la propia luz del día  
Que se vuelva y distribuye,  
Sin negar al más infame, su fulgor;  
Y es en vano que te mofes

De sus leyes y apostrofes  
Con apóstrofes geniales,  
Su existencia, su poder y su bondad;  
Porque nada le conmueve,  
Y en su blanca faz de nieve  
No sublevan tus injurias,  
Ni una ráfaga de cólera, jamás!

18

Que más lejos de los astros,  
Donde ya no quedan rastros  
De la lógica del Cosmos,  
Misma lógica misérrima del ser;  
Más allá de donde ahito  
De rodar, el infinito  
Se prosterna y enrarece-,  
Todavía poderoso, manda Él!  
Y por más que vas huyendo  
De su código estupendo  
Por miriadas de centurias,  
Cual un hijo que se fuga del hogar...  
Como el pez en el acuario,  
Y en su celda, el visionario,

Y en sus órbitas los orbes,  
Del alcance de sus manos, no saldrás!

19

Y yo sé, perfectamente,  
Que mi verba, que mi mente,  
Que mi trágica persona,  
Que mi débil, hiperbólico clamor-  
Para ti será tan vano  
Como el rasgo de un insano  
Que al salir acometiese  
Con sus gritos enigmáticos al sol;  
Para ti será lo mismo,  
Que oponer al cataclismo  
Catapultas de sarcasmos,  
Y sollozos y protestas de mujer,  
Y a los ecos clamorosos  
De los mares tumultuosos,  
Con rescriptos y con varas,  
¡El silencio de las tumbas imponer!

20

Que del modo que las gotas  
Van cayendo como notas,  
De repliegues en repliegues,  
Por los pétalos rizados de la flor-  
Sin sentir, las infelices,  
Que reflejan los matices  
De las hojas que recorren  
Como perlas temblorosas de sudor,  
Sin noción, las pobrecitas,  
De las fuerzas infinitas  
Que su ser originaron  
En los senos del jazmín o del clavel,  
Sin saber, las desgraciadas,  
Al rodar, electrizadas  
Como lágrimas furtivas  
¡Dónde mismo su cristal han de romper!

21

Así pongo vacilante,  
Sobre cada consonante,  
Las ideas que me brotan,  
Ni lo sé, ni lo sabré, para qué fin;

Así va, fugaz y terso,  
Reflejando cada verso  
Las bellezas o las sombras  
De los días que lo vieron, al surgir;  
Así marcha mi discurso  
Sin pensar en el concurso  
De las hondas energías  
Que lo exprimen en mi seno, sin dolor;  
Así vibra mi elocuencia,  
Sin la mínima conciencia,  
De los círculos postreros  
¡Donde tenga que cesar su vibración!

22

Pues cual busca el arroyuelo,  
Sollozante, sin consuelo,  
Sucesivos desniveles,  
Sometido por la ley de su nivel,  
Así voy, como el arroyo,  
Un apoyo en otro apoyo,  
De declives en declives,  
Sin poder y sin querer y sin saber!

Y lo mismo que las olas  
No se yerguen por sí solas  
Ni disponen sus orientes  
Con su ronco, su perpetuo resonar-,  
Mis arranques inauditos,  
Y mis quejas, y mis gritos,  
Nada explican, nada pueden,  
Como el eco más insólito del mar!

23

Mas tal vez, por eso mismo,  
Se desborda mi heroísmo,  
De las ánforas secretas  
Donde yace prisionero su licor;  
Cual un vino delicado,  
Neciamente abandonado  
Por la incuria de los hombres,  
En el fondo de mi triste corazón;  
Como aquellos manantiales,  
Que detrás de los zarzales,  
En el seno de las rocas,  
Purifican y retienen su cristal;  
Como todos los nacidos

Para ser escarnecidos,  
Cuando suenan los clarines  
¡De cualquier evolución providencial!

24

Y tal vez por eso mismo,  
Restallante de lirismo,  
Lo fatal y lo imposible  
Me deleita contrariar y resolver;  
Cual un ángel del Averno,  
Partidario del Eterno,  
Que a los réprobos absortos  
Predicase las bellezas del Edén;  
Cual un punto de la esfera,  
Que ser punto no quisiera,  
Y en la cumbre de los soles  
Resolviese proclamar su rebelión;  
Cual un ente miserable  
Que soñando lo infame,  
Desde el fondo de la sombra,  
¡Suspirase por su cruz de Redentor

Y delante de la furia  
Con que rueda tu centuria  
Como tropa de bisontes  
Poseída del delirio de migrar,  
Cual innúmera majada  
Perseguida y azotada  
Por las lluvias invernales,  
Que le llevan sin saber a dónde va,  
Como férvido torrente  
Que a la faz de la pendiente  
Se desploma fragoroso  
Sin más ley que la maldita de caer:  
Yo, la brizna sin historia,  
Vil sobrante, vil escoria,  
Me levanto formidable,  
¡Me propongo fulminar tu estolidez!

Si, vacía; sí, pomposa,  
Sí, ruin; sí, delictuosa,  
Sí, maligna; sí, cobarde;

Sí, proterva; sí, bestial humanidad.

Pon la faz arrebolada

Más abajo de la nada.

Más abajo, todavía,

Pues te voy a maldecir y apostrofar;

Soy tu padre, tu poeta,

Tu maestro, tu profeta,

Tu señor indiscutible,

Tu verdugo sin entrañas y tu juez!

No me asustas; te domino,

Te someto, te fascino

Con la luz esplendorosa,

¡Con el hierro incandescente de la fe!

DIOS TE SALVE

1

Cuando se haga en ti la sombra;

cuando apagues tus estrellas;

cuando abismes en el fango más hediondo, más imperfecto,

más maligno, más innoble, más macabro, más de muerte,

más de bestia, más de cárcel,-

tu divina majestad:

no has caído todavía,

no has rodado a lo más hondo...

Si en la cueva de tu pecho más ignara, más remota,

más secreta, más arcana, más obscura, más vacía,

más ruin, más secundaria,

canta salmos la Tristeza,

muerde angustias el Despecho,

vibra un punto, gime un ángel, pía un nido de sonrojos,

se hace un nudo de ansiedad.

2

Los que nacen tenebrosos;

Los que son y serán larvas;

los estorbos, los peligros, los contagios, los Satanes,

los malditos, los que nunca, -nunca en seco, nunca siempre,

nunca mismo, nunca nunca, -

se podrán regenerar,

no se lloran a sí propios...

se producen imperantes, satisfechos, -como normas,

como moldes, como perros, como pesas controlarias,

como básicos puntales,  
y no sienten el deseo  
de lo Sano y de lo Puro  
ni siquiera un vil momento, ni siquiera un vil instante  
de su arcano cerebral.

3

Al que tasca sus tinieblas;  
Al que ambula taciturno;  
al que aguanta en sus dos lomos, -como el peso indeclinable,  
como el peso punitorio de cien urbes, de cien siglos;  
de cien razas delincuentes,-  
su tenaz obcecación;  
al que sufre noche y día,-  
y en la noche hasta durmiendo,-  
como el roce de un cilicio, como un hueso en la garganta,  
como un clavo en el cerebro, como un ruido en los oídos,  
como un callo aposternado  
la noción de sus miserias,  
la gran cruz de su pasión:  
yo le agacho mi cabeza; yo le doble mis rodillas;  
yo le beso las dos plantas; yo le digo: Dios te salve...

¡Cristo negro, santo hediondo, Job por dentro,  
vaso infame del dolor!

## VADE RETRO

1

Tú eres joven como un lirio de los valles

Que recién abre su cáliz,

Que recién

Los cendales candorosos de sus pétalos de seda

Suelta al viento de la aurora...

¡Yo soy trágico laurel!

¡Yo soy viejo, carcomido, lamentable,

Como un roble centenario,

Que cayó!

Que cayó para in eternum, para nunca más alzarse

Por los siglos de los siglos,

Bajo el látigo de Dios!

2

Son tus carnes azucenas y jazmines

Sonrojados a los besos

De la luz;

De la luz de cien incendios pavorosos,

De cien soles fulgurantes...

¡Mas tu carne no eres tú!

¡Tú eres sombra, sombra enorme, sombra misma

Sombra llena de ansias

De gozar!

Tus deseos se retuercen como sierpes iracundas,

Insaciadas, insaciables...

¡Pubertades de Satán!

EL MISIONERO

Para Bartolito Mitre, en la gloria

1

De compasivos canes escoltado,

Sobre un bloque de piedra de la vía,  
Zozobante, vencido, en agonía,  
Un siervo del Señor cayó postrado.

Cual desgranada, mísera mazorca  
Que saltó del maizal en el camino,  
Parecía, más bien, el Peregrino,  
Desecho deleznable de la horca.

Y era desecho mismo. La tonsura  
No inmuniza del dolo y los pesares:  
Del sagrado mantel de los altares  
Se desprende, también, polvo y basura.

Como Pablo, el Apóstol de las Gentes,  
Aquel vil protegido de sus perros,  
Por mares, por estepas y por cerros  
Corrió tras ilusiones eminentes...

Y allí, con su sayal hecho jirones  
Y apoyando en un can la flaca diestra,  
Aquel fraile de Dios era la muestra  
De cómo trata Dios los corazones.

Tal vez, una visión de faz macabra  
Le sacó de su grande abatimiento,  
Y al despertar aquel, su pensamiento  
Se deshizo en el mar de la palabra.

Mudo debiera estar pero, recuerda,  
Y hablaría, quizás, amordazado...  
Porque impera una ley que al derrotado  
Le impone repicar la misma cuerda.

Y es propio del Dolor, joven o viejo,  
Despedir melancólico relente  
Y derramar, lo mismo que una fuente,  
La cáustica lejía del consejo.

¡Virtud de la Tristeza, que percibe  
Con profética luz, remotas huellas,  
Como se ven más claras las estrellas  
Desde la sombra fría de un aljibe!

Cual pudiera un bohemio, el Franciscano,  
Se puso a platicar con su jauría...  
¡No caemos del todo, sino el día  
Que cuando pasa un can, pasa un hermano!

¡El ser hombre es gemir, magüer los nombres  
Con que su pobre condición revistes;  
Y por eso las bestias, que son tristes,  
Cuando sospechan un dolor, son hombres!

Y yendo, sin querer, al punto fijo,  
Como quien sus heridas palpa y frota,  
Destilando su hiel, gota por gota  
A sus perros y a Dios el fraile dijo...

4

“En este bajo, relativo suelo,  
También para ser santo hay que ser listo;  
No basta ir a una cruz para ir a Cristo,  
Ni basta la bondad para ir al cielo.

“La misma compasión requiere astucia

Para sellar con gloria su cruzada,  
Si no quiere, después, ser arrojada  
Sucia y hedionda, como venda sucia.

“Los sicarios del Bien han de ser yermos,  
Duros como filósofos estoicos:  
Los médicos más nobles, más heroicos,  
No lamen el sudor de sus enfermos.

“La luz no triunfa, el Ideal no medra,  
Sin un cierto brutal extorsionismo:  
Cual un César sin ley, el pastor mismo  
Gobierna con su palo y con su piedra.

“Reservan las Deidades sus primeros,  
Sus más graves designios, en sus palmas;  
Y reclutan su ejército en las almas  
Que aceptan no valer, como los ceros:

“Espíritus soberbios de modestia,  
Gemas incorruptibles de diamante,  
Dentro de la caterva delirante,  
Que por lo mismo que delira, es bestia;

“Seres pura razón, seres jocundos,  
Sin rebeldías necias de lacayo  
Que van sin pensamiento, como el rayo,  
Que giran sin dolor, como los mundos;

“Corazones de ley que se consuelan  
Con saber que después tendrán ventura,  
Que no dieron jamás en la locura  
De pretender dolores que no duelan;

“Focos de claridad de luz terrible  
Dentro su estolidez de sulpicianos,  
Que saben que los ímpetus son vanos,  
Que todo se ha concluído en lo posible.

“Almas sin ansiedad, almas estrella,  
Que siguen mansamente su trayecto,  
Sin comprender la fiebre del insecto  
Que busca luz, para morir en ella...

“La azucena, la nieve y el armiño  
Pierden su nitidez al microscopio:  
El afán del análisis es propio

Del imbécil, del pérfido y del niño.

“Como chispa fugaz y estrofa trunca  
Palpita lo absoluto entre los pechos:  
La verdad miserable de los hechos  
No es la misma verdad ni será nunca.

“Inhumano, inconcreto, el sacerdote  
Ame a Dios, sólo en Dios, y no en ninguno;  
Y si el triunfo de Dios es oportuno...  
¡Bese con la traición del Iscariote!”

Clamó con el valor de los insanos,  
El viejo Apóstol, sin temer su mengua,  
Mientras los canes, con cristiana lengua,  
Le ungían caridad sobre las manos.

5

Y siguió, con apóstrofes más duros,  
Y hablando a todos, pues hablaba solo:  
“Más fría que los tímpanos del polo  
Tiene que ser el alma de los puros.

“Virtud es solidez, feroz arraigo  
Que ninguna potencia desarraiga  
Y el puro ha de decir: caiga quien caiga,  
Yo me quedo en mi torre... ¡y no me caigo!

“Con amor, nada más, nadie resiste  
La sugestión de una conciencia en ruina:  
Vale más inyectarse de morfina  
Que de una sola lágrima del triste.

“Con atrayente, gemidor murmurio,  
Rueda la vida trágica del foso,  
Y un perfume sutil y capitoso  
Brotan de los andrajos del tugurio.

“Unas mórbidas vírgenes aciagas  
Riman en el dolor como nefando.  
Hay un Luzbel sagaz que va volcando  
Polvo de compasión sobre las llagas.

“La misma reacción sobre la injuria,  
La propia indignación por el despojo,  
En las fibras enfermas, siempre al rojo

Se condensan y estallan en lujuria.

“Yo no sé de las raudas espirales  
Por donde gira Dios sus voliciones...  
¡Pero yo sé de azules contriciones  
Que acabaron en sucias bacanales!

“Pero yo sé que a las virtudes áridas  
Circundan magdalenas infinitas,  
Que vierten, las traidoras, las malditas,  
Lágrimas de ansiedad como cantáridas.

“El débil no es inocuo, no es inerte  
Como una frágil, vagabunda pompa:  
No hay báculo de apoyo que no rompa,  
Ni pecho compasivo que no enferme.

“Baja la Compasión y la Misericordia,  
Blanca la Compasión y perfumada,  
Y resurge a la luz toda manchada,  
Toda llena de taras y de histeria.

“Nadie podrá decir: yo soy el Pleno,

Yo soy el Intachado de seguro;  
Pues el que quiera conservarse puro,  
Muchas veces tendrá que no ser bueno.

“Hay entre la Equidad y la Justicia,  
Nada más que una feble sutileza...  
¡Y entre la Caridad y la pureza,  
Un abismo, sin fondo, de inmundicia!”

Calló el Apóstol, y en su adusto ceño,  
Como en un tronco escuálido de otoño,  
Se sospechaba el cárdeno retoño  
De un deleitable, de un nefando sueño.

6

Mas, levantando el sórdido capucho,  
Toca de su radiante, calva testa,  
Dijo, con voz de llanto y de protesta:  
“Yo soy el miserable que amó mucho.

“Soy el que puso paz en la discordia,  
Pan en el hambre, alivio en las prisiones,  
Y en la obsesión tenaz, más que razones,

Puso sin razonar, misericordia.

Yo derramé, con delicadas artes,

Sobre cada reptil una caricia:

No creí necesaria la Justicia

Cuando reina el Dolor por todas partes.

“Con sublime, suprema Democracia,

Cualquier hombre fue hombre en mi presencia;

No dividí jamás en mi conciencia

Cual un escriba infame, la Desgracia.

“Yo miré con espanto al miserable,

Con el espanto del Caín primero,

Cual si yo -¡pobre sombra, todo entero!-

Fuese de su miseria responsable.

“Yo entendí que los éxitos ultrajan

La equidad del Señor y de sus dones;

Pues por un triunfador hay mil millones

Que más debajo de sí mismo, bajan.

“Yo repudié al feliz, al potentado,

Al honesto, al armónico y al fuerte...

¡Porque pensé que les tocó la suerte,

Como a cualquier tahir afortunado!

“Yo tuve la tendencia, la costumbre,

De poner mi saliva en las montañas;

Pero, las di sin pena mis entrañas,

Cada vez que dejaron de ser cumbre.

“Yo veneré, genial de servilismo,

En aquel que por fin cayó del todo,

La cruz irredimible de su lodo,

La noche inalumbrable de su abismo.

“Yo devolví su cetro a la Locura,

Fomentando en las almas anormales,

El gesto imperatriz de los fatales,

La rigidez papal de la tonsura.

“Yo hice del corazón y la cabeza

Para la turpitud, sagrados muros;

Porque juzgué que los que nacen puros

Tienen su protección en su pureza.

“Yo quebré la violencia de los rayos  
Que lanzan a lo mísero las leyes,  
Postrándome a los pies de tales reyes...  
¡Que no podrían ser ni mis lacayos!

“Yo me puse a la zaga de la Ciencia,  
Manteniendo los fueros de lo Impío;  
Cuando la ví negar el Albedrío,  
Vi que no puede haber sino Inocencia.

“Yo tendí sobre todos, como un manto,  
Mi noción supersabía del Derecho;  
Dije, que a cada mácula de un pecho  
Corresponde una lágrima de llanto.

“Yo renuncié las glorias mundanales  
Por el arduo desierto solitario,  
Para sembrar, también, abecedario,  
Donde mismo se siembran los trigales.

“Yo tuve mi covacha siempre abierta  
Para cualquier afán, falaz o cierto,  
Y tan franco, tan libre, tan abierto,

Mi hermoso corazón como mi puerta.

“yo deliré de hambre sendos días,  
Y no dormí de frío sendas noches,  
Para salvar a Dios de los reproches  
De su hambre humana y de sus noches frías.

“Yo recibí el sarcasmo pestilente  
que de los senos presidarios corre,  
Como el santo de piedra de una torre  
Las caricias del sol sobre su frente.

“Y a pesar de ser bálsamo y ser puerto,  
De ser lumbre, ser manta y ser comida...  
¡A mí nadie me amó sobre la vida,  
Ni nadie me honrará después de muerto!”

Como rueda, filtrando los breñales,  
El manantial nervioso y cristalino,  
Comenzó, por la faz del Peregrino,  
A desatar el llanto sus raudales.

Y a la intensa emoción que trascendía  
De aquel solemne rostro taciturno.

Un aullido de pánico nocturno

Lanzó, como un lamento, la jauría.

¡No hay gemido, no hay sombra, no hay entierro  
No hay soledad, no hay llama que se apague,  
Que no reciban, sin que nadie pague,  
Los misereres clásicos del perro!

7

Y el apóstol siguió con voz airada  
Por poner a sus lágrimas un punto:  
“¡Soy lo que ya no es!... ¡Soy el trasunto  
De la soberbia de Satán, domada!

“La caridad es Dios, y es la más bella,  
La más profunda nota del Calvario;  
Pero, piense, también, el temerario  
Que Jesús no es camino sino estrella.

“La caridad es Dios, como el capullo  
Tiene que ser perfume y hermosura,  
Pero, la caridad de la criatura,

Surge del Egoísmo, y es Orgullo.

“La caridad es Dios; sin el efecto,  
Sin la nefanda sensación del lodo...  
¡Sí, Dios es Caridad; mas, sobre todo,  
Es Suma Voluntad de lo Perfecto!

“Sepa la Humanidad, la loba hirsuta,  
Víctima del delirio de sus tenias:  
Su morbosa explosión de neurastenias  
No puede ser jamás Vida Absoluta.

“Sepa la Humanidad que yo me temo,  
Que cuando el día sin dolor encuentre,  
Se ponga a contemplar su propio vientre,  
Presentando la espalda al Bien Supremo.

“Sepa que su labor, que sus heridas,  
Que la trama sutil de sus pasiones,  
Vibran con prodigiosas radiaciones,  
Al provenir más hondo referidas.

“Sepa que lo doliente, que lo triste,  
Retoma fuerzas nuevas en la tumba...

¡Que caiga, que retorne, que sucumba,

Si el ambiente de fragua no resiste!

“Y sepa que cualquier razonamiento

Consigue la verdad y tanto brilla,

Como una luz fugaz de una cerilla,

Sobre la luz astral del firmamento!...”

8

Y transportado al fondo del Nirvana

O, como buen genial, contradictorio,

Prosiguió razonando perentorio,

Sin ver en su razón, Razón humana:

“Los hijos de la Sombra y el Prostíbulo,

Miente la Compasión, no se redimen:

Nacieron con el síntoma del Crimen

Y el fervor inefable del Patíbulo.

“Como la herida que se cierra en falso,

Cualquier choque fortuito los encona;

Anhelan, como el genio una corona,

Su Hospital, su Presidio y su Cadalso.

“Y el Mal es mal: lo mísero, lo inmundo,  
Lo formado de pústulas y lamas,  
Debe rodar al centro de las llamas  
Para salvar de su contagio al mundo.

“Hay un fin, hay un plan, hay un camino,  
Hay un punto de cita, hay un miraje,  
Hay un afán de búfalo salvaje...  
¡El afán migratorio del Destino!

“Y hay que llegar al fin, reacio potro,  
Saltar hacia lo azul, sin miedo alguno;  
El bien de las crisálidas es uno,  
Y el bien de los arcángeles es otro.”

9

“Caridad, Compasión: palabras huecas,  
Llanto de cocodrilo plañidero...  
¡Si una santa mujer, si un jardinero,  
Abonan su jardín con hojas secas!

“Felicidad total: maldito nombre,

Consigna del cobarde y del tirano...

¡La perfección en sí del cuadrumano,

Tal vez hubiese suprimido al Hombre!

“Ser algo es ser esclavo; no hay libertos...

¡Todo marcha en la lógica Suprema:

Desde el collar de soles de un sistema

Hasta cualquier montón de insectos muertos!

“En vano, Chusma sacra, en vano jipas...

¡Tienes que trasponer los Infinitos,

Como avanza el rocín bajo tus gritos,

Arrastrando al andar sus propias tripas!

“En las olas que te alzan y voltean,

Ruedas al más allá, roja burbuja,

Sin saber la razón que a ti te empuja,

Como no sabe un buey por qué le arrear.

“En vano, Viejo Adán, en vano exhalas

Blasfemias de Titán, al monte asido:

El que vendrá después, el Prometido,

Sólo será un cerebro con dos alas.

“El mejor no eres tú, pálido rostro,  
Tímida tentativa en la redoma,  
Como cualquier semilla no es la poma,  
Ni cualquier fuego cósmico es un astro.

“Vas a tu Superior, a tu Distinto;  
Y ese no te tendrá ni amor ni envidias,  
Como los blancos mármoles de Fidias  
Nunca se doblan a palpar su plinto.

“Tú caerás en la sombra, y el Ser Nuevo  
No ha de pensar que fue tu desarrollo,  
Con la suma sapiencia con que un pollo  
Rompe y olvida la prisión del huevo.

“Tú caerás en la sombra, como el cable  
Que fue para escalar muro enemigo,  
Como caen las películas del trigo  
En la racha de viento inescrutable.

“Tú caerás en la sombra impenetrada  
Donde yace la cáscara ya rota...  
¡Donde van las palabras del idiota,

A la nada sin nada de la Nada!”

Cual un Moisés altísimo y tonante  
Destacado en la luz del horizonte,  
Parecía que hablase desde un monte,  
Trágico de razón, el Mendicante.

10

Y cual un César loco, cuyo manto  
Desgarra él mismo y en el lodo arroja,  
Se puso a deshojar, hoja por hoja,  
Su propio enorme corazón de santo:

“Como madre sensual dejé mi beso  
Sobre cada bubón de los leprosos:  
Y aquellos besos... ¡ah! Son espantosos  
¡Pudren hasta la médula del hueso!

Iracundo de Amor, rompiendo trabas,  
No puse a mi bondad ninguna linde:  
Y la fría razón que no se rinde,  
Deshonró mi tonsura con sus babas.

Como el ángel de Asís, el gran cristiano,  
Quise decir, también, “hermano Vicio”;  
Y produjo la sombra y el desquicio  
Dentro de mi cerebro soberano.

“Cargué la Cruz sobre mi espalda recia,  
Con la fe de un jayán de ardientes nervios:  
Y aquella Cruz no es carga de soberbios...  
¡No es un deporte olímpico de Grecia!

“La pensé un talismán, que, no sé cómo  
Consagra privilegios nunca vistos:  
Y Ella, sobre los falsos Jesucristos,  
Pesa como cien lápidas de plomo.

Quise imperar sobre la res vencida  
Poniéndole mi gloria por escudo,  
Y aquí yazgo, famélico, desnudo,  
Promiscuando su cueva y su comida.

“Pretendí ser el Único, el más solo,  
El que no se apoyase en vida alguna;  
Y estoy, como un expósito sin cuna  
Bajo la noche frígida del Polo.

“Soñé forjar, por fin, no sé qué obra,  
Con mi sola gentil conducta extraña;  
Y este mundo burgués, que no se engaña,  
Me pisa, sin mirar, como a su sombra.

Por eso masco la áspera corteza  
De mi propio desprecio indefinible,  
Con la vil sensación de lo imposible  
Clavada, como un clavo, en mi cabeza!...”

No pudo proseguir... Seco, rabioso,  
Con el gemir de formidable llanta,  
Restalló, de repente, en su garganta,  
Suma de sus angustias, un sollozo.

Aquel hondo mugido vibró tanto,  
Que traspasó recónditos confines,  
Y sus propios hermanos, los mastines,  
Se volvieron al Fraile con espanto.

11

Se repuso por fin, y resumiendo

En epílogo intenso su discurso,  
Comenzó a despedirse del concurso  
Que a su largo gemido fue surgiendo:

“Todo es contradictorio, todo vago.  
Todo se ve al través de una penumbra:  
La misma antorcha que en la noche alumbra,  
Sirve para el incendio y el estrago.

“Siembran dos jardineros su simiente,  
Idénticas las dos, una mañana:  
Y el primero cosecha una manzana,  
Y el otro, miserando... ¡una serpiente!

“Yo no sé qué pragmáticas malditas  
Fulminan a mis obras más amables,  
Cual migración de bestias formidables  
Sobre una floración de margaritas;

“Mas, yo sé que mi cruz, justa o injusta,  
Me postra de rodillas en el barro,  
Como sabe la res que tira un carro,  
Que le rasgan las carnes con la fusta;

“Mas yo sé que mi verbo, que mi lema,

No tienen alma ya donde prosperen,  
Como saben los Césares que mueren  
Que no se pondrán más una diadema;

Y yo sé que mi propio epitalamio  
Canto aquí, de mis bodas con la tumba...  
¡Como el pobre albañil que se derrumba  
Sabe que va cayendo del andamio!

12

“De la más ruin pasión a la más alta  
Pasan frente de mí sin que yo sepa.  
Llegué por fin. Ya estoy sobre la estepa  
Donde la sombra de sí mismo falta.

“Fui grande en el soñar y fui pequeño  
El día de la acción y eso me pierde...  
¡Pero, no quiero ya que se recuerde  
Que ya es una virtud tener un sueño!

“Que sobre mí su maldición irradie  
La conciencia vulgar, la ley del hombre:

Perdí persona, posición y nombre

Y para bien del Bien ya no soy nadie.

“Nadie soy, en verdad, pues no me queda

Ni un ápice de luz, ni un leve perno,

La musa de lo cósmico y eterno

Cerró sus alas... ¡encallé mi rueda!

“Se desató el ciclón. Dios me desgaja,

Y el Criterio de Dios no se interrumpe...

¡Si el volcán de sus cóleras irrumpe...

Arde su Creación como una paja!

“Yo mismo, sin piedad, no me perdono

Ese luchar frenético de Olimpia;

Criminal es un bien que nada limpia,

Castigo es una cruz que no es un trono.

“Sin ley, ni hogar, ni patria, ni destino,

Como las hojarascas de la selva,

Dejaré de sufrir cuando me vuelva,

Polvo bien pisoteado del camino!...

“Pero, no quiero yo, de ningún modo,  
Que me perdonen teólogos ateos...  
A quien se absuelve, al absolver los reos,  
Es al sublime Artífice de Todo!

“Prefiero que los sabios, casi estetas,  
Que llaman al dolor “idiosincracias”,  
Pongan motes en griego a mis desgracias...  
Para cobrar más caro sus recetas.

“El perdón es la mácula de cieno  
Puesta sobre la clámide de un nombre,  
¡Porque tengo amarguras, ya soy hombre,  
Y porque soy un hombre, ya soy bueno!

“¡Hablen los impecados, a porfía:  
Desescamen la red de sus escamas...  
¡Digan si saben al dejar sus camas,  
Cuál será su belleza de aquel día!

“Cuando el hijo de Dios, el Inefable,  
Perdonó desde el Gólgota al perverso...  
¡Puso, sobre la faz del Universo

La más horrible injuria imaginable!

“Sepa por primer vez el presidiario,  
Y alce su frente mustia y lapidada:  
El más vil... es un alma destinada  
Como el propio Jesús, a su Calvario!

“Somos los anunciados, los previstos,  
Si hay un Dios, si hay un Punto Omnisapiente;  
Y antes de ser, ya son, en esa Mente,  
Los Judas, los Pilatos y Los Cristos!”

14

Dijo, y al ver que con cobarde espanto  
Murmuraba la turba, gritó fiero:  
“¿Dónde está el miserable que primero  
Vino a regar mi pecho con su llanto?

“¿Dónde está, dónde rasca los residuos  
De su mordiente lepra inveterada?...  
¡Para lanzar a él toda esta nada,  
Y untarle mis consuelos más asiduos!

“¿Dónde está, dónde gime sin la sombra  
De mi pecho de madre sin rencores?  
¡Para tejerle un camarín de flores,  
Y tenderme a sus pies como su alfombra!

“¿Dónde oculta sus pálpitos de lobo?  
¿Dónde esgrime su trágica energía?  
¡Para ponerme yo como vigía,  
Mientras urde su crimen y su robo!

“¿En qué frío pretorio, en qué portales  
Tiembla bajo la toga de sus jueces?...  
Para decir, para gritar mil veces:  
El juez y el Criminal son anormales!

“¿Qué rincón de hospital le da su asilo?...  
¿Quién estudia su mal como en un perro?...  
¡Para ponerme yo bajo del hierro,  
Que desgarrar esas carnes con su filo!

“¿Dónde está su cadáver sin mortaja,  
Caliente todavía y ya deshecho?...  
¡Para rajar el roble de mi pecho

Y labrarle los muros de su caja!

“¿Dónde están sus despojos sin hermanos,  
Sin nadie que a gemir se les arrime?...  
¡Para poner mi corazón sublime,  
Como una flor de púrpura en sus manos!

15

“¿Quién proclama el imperio de lo Injusto?  
¿Quién afirma que a Dios todo le cuadre?...  
¡Si Dios no puede herir sin ser mal padre,  
Ni siquiera la rama de un arbusto!

“¿Por qué concebirán todas las mentes  
Apóstrofes al Crimen, fulminarios?  
¡Si los propios chacales sanguinarios,  
Como un blanco vellón son inocentes!

“¿Qué moral puede ser esa siniestra  
Que mata todo impulso en la criatura?  
¡Si la sola razón que no es locura,  
Es hacer Razón misma, de la nuestra!

“¿Quién habla de Deberes, de Derechos,  
De arrojar a los malos a una pira?...  
¡Si ellos viven sus vidas sin mentira;  
Si no pueden dejar sus propios pechos!

“¿Qué sable justiciero es esa daga  
Que sólo hiere frentes sin diadema?...  
¿Por qué no abisma el sol, cuando nos quema?  
¿Por qué no seca el mar, cuando nos traga?

“¿Por qué ha de dejar el Universo  
Vasto campo a la luz para que vibre,  
Y el corazón de Adán no ha de ser libre,  
Y el alma ha de rimarse como un verso?

“¿Qué ciencia miserable es esa ciencia  
Que nada sabe más que el primer día?...  
¿Qué remedia con ver una insanía  
Donde antes vio pasión y no demencia?

“¿Por qué no es el amparo y el abrigo  
Del insólito y túrpido y oscuro?  
¿Por qué no se levanta como un muro,

Entre cada infeliz y su castigo?

“¿Por qué no dice cuando el viento brama,  
Que hay una aberración en el ambiente,  
Y dice que hay un loco delincuente  
Cuando la sangre ajena se derrama?

“¿Qué hace de su saber que yo no envidio,  
De sus ansias de honor que no son pocas,  
Que no empieza a curar las almas locas  
Y hunde para in eternum el Presidio?...”

16

Todos le contemplaban descubiertos,  
Cual si les atrajese algún abismo,  
Y él, entonces, se alzó sobre sí mismo,  
Y exclamó con los brazos bien abiertos:

“Ven a mí, recua inmensa, hija del llanto,  
Escala del feliz, Luzbel hediondo...  
¡Tengo todo el secreto de tu fondo,  
Por la misma razón de que soy santo!

“Ven a mí, rey enfermo, vil canalla,  
Quiero que con tus lágrimas me mandes:  
Yo soy como aquel grande entre los grandes  
Que no dobló su frente en la batalla.

“Sombra y luz, piedra y alma, seso insano  
Y ángel lleno de dudas y malicia:  
Yo no sé de Razón ni de Justicia...  
¡Sólo quiero saber que soy tu hermano!

“Chusma ruin, que tus dedos como sondas  
Hurguen en las heridas de mi brega,  
Y palparás al menos, si eres ciega,  
Que las hechas por ti, son las más hondas.

“En tu árido desierto, soy la palma  
Que fue sombra, fue templo y fue cenáculo;  
Ven a mí, que devore tu tentáculo  
Los ubérrimos dátiles de mi alma.

“Ven a mí, monstruo amigo, no estoy muerto,  
Como no muere nunca una gran lira:  
Que otros vivan la ley, que es la mentira.

Yo vivo los impulsos, que es lo cierto.

“Aquí estoy, si me manchan tus minucias,  
Tus terribles minucias, más me place:  
El obrero mejor, el que más hace,  
Tiene las manos más que todos, sucias.

“Y odie al feliz, que es bestia, ésta mi fiebre;  
Y me ultraje y repudie, y me dé coces...  
¡Yo amo la libertad como los dioses,  
Y el feliz, como el asno, su pesebre!

“No me causa pavor, ni me difama,  
Envolver con mi llanto tu persona:  
No soy el Cristo-dios que te perdona...  
¡Soy un Cristo mejor, soy el que te ama!

“Quiero que el salvazo inexorable  
Que cae sobre tu testa, desde arriba,  
Mi soberana testa lo reciba,  
Primero que la tuya irresponsable.

“Pise sobre mi cuerpo, no perdone,  
Toda la Sociedad, pise y apriete:

No habrá de conseguir que la respete,

Ni logrará jamás que te abandone.

“Aquí estoy, que tu enorme espumarajo,

Cual una enorme injuria, se derrame...

¡Enorme cruz, enormemente infame,

¡Quiero llorar en ti, como un andrajo!

“Bajé al abismo, con el alma llena

De una perpetua luz que no se agota:

¡Soy miseria, soy ruina, soy derrota...!

¡Pero, por ley fatal, soy azucena!

“Me quebré, me rompí, como una clara,

Bruñida copa de cristal sonante;

Pero me queda inspiración bastante,

Para incendiar el Sol, si se apagara.

“No hay Jordán que me lave de los rastros

De tu cáustico roce de vestiglo;

Pero, yo rodaré, de siglo en siglo,

Proyectándote luz como los astros.

“¡Pulpa sin gratitud, no sabrás nunca  
Que yo luché con Dios, que te moldea!...”  
Y se quedó de pie, con una idea  
Que se va del cerebro y queda trunca.

## SIETE SONETOS MEDICINALES

¡AVANTI!

Para Don Félix J. Tettamanti

Si te postran diez veces te levantas  
Otras diez, otras cien, otras quinientas...  
No han de ser tus caídas tan violentas  
Ni tampoco, por ley, han de ser tantas.

Con el hambre genial con que las plantas  
Asimilan el humus avarientas,  
Deglutiendo el rencor de las afrentas  
Se formaron los santos y las santas.

Obsesión casi asnal, para ser fuerte,  
Nada más necesita la criatura,  
Y en cualquier infeliz se me figura  
Que se rompen las garras de la suerte...

Todos los incurables tienen cura  
Cinco segundos antes de la muerte!

¡PIU AVANTI!

No te des por vencido, ni aún vencido,  
No te sientas esclavo, ni aún esclavo;  
Trémulo de pavor, piénsate bravo,  
Y arremete feroz, ya mal herido.

Ten el tesón del clavo enmohecido,  
Que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo;  
No la cobarde intrepidez del pavo  
Que amaina su plumaje al primer ruido.

Procede como Dios que nunca llora,

O como Lucifer, que nunca reza,  
O como el robledal, cuya grandeza  
Necesita del agua y no la implora...

¡Que muerda y vocifere vengadora,  
Ya rodando en el polvo tu cabeza!

¡MOLTO PIU AVANTI!

Los que vierten sus lágrimas amantes  
Sobre las penas que no son sus penas;  
Los que olvidan el son de sus cadenas,  
Para limar las de los otros antes;

Los que van por el mundo delirantes,  
Repatiendo su amor a manos llenas,  
Caen, bajo el peso de sus obras buenas  
Sucios, enfermos, trágicos... ¡sobrantes!

¡Ah! ¡Nunca quieras remediar entuertos!  
Nunca sigas impulsos compasivos!  
¡Ten los garfios del odio siempre activos,

Y los ojos del Juez siempre despiertos!...

¡Y al echarte en la caja de los muertos,  
Menosprecia los llantos de los vivos!

¡MOLTO PIU AVANTI ANCORA!

El mundo miserable es un estrado  
Donde todo es estólido y fingido,  
Donde cada anfitrión guarda escondido  
Su verdadero ser, tras el tocado.

No digas tu verdad ni al más amado;  
No demuestres temor ni al más temido;  
No creas que jamás te hayan querido  
Por más besos de amor que te hayan dado.

Mira cómo la nieve se deslíe  
Sin que apostrofe al sol su labio yerto,  
Cómo ansía las nubes el desierto  
Sin que a ninguno su ansiedad confíe...

¡Trema como el infierno; pero ríe!

¡Vive la vida plena, pero muerto!

¡MOLTÍSSIMO PIU AVANTI ANCORA!

Si en vez de las estúpidas panteras  
Y los férreos estúpidos leones,  
Encerrasen dos flacos mocetones  
En esa frágil cárcel de las fieras,

No habrían de yacer noches enteras  
En el blando pajar de sus colchones,  
Sin esperanzas ya, sin reacciones  
Lo mismo que dos plácidos horteras;

¡Sea el que tú seas, ya lo sabes:  
A escrutar las rendijas de tu jaula!

VERA VIOLETTA

En pos de su nivel se lanza el río  
Por el gran desnivel de los breñales;  
El aire es vendaval, y hay vendavales  
Por la ley del no-fin, del no-vacío;

La más hermosa espiga del estío  
No sueña con el pan en los trigales;  
El más noble panal de los panales  
No declaró jamás: Yo no soy mío.

Y el sol, el padre sol, el raudo foco  
Que lo fomenta todo en la Natura,  
Por fecundar los polos no se apura,  
Ni se desvía un ápice tampoco...

¡Todo lo alcanzarás, solemne loco,  
siempre que lo permita tu estatura!

APOSTROFE

Para mis amigos los Doctores  
Carlos C. Madariaga y D. Fran-  
cisco A Barroetaveña.

1

Mentecato razonante, - amoral y razonante,

Amoral y atrabiliario, -

Como aquellos Federicos, tus abuelos,

Como aquel tu regio primo que arrojaron a las ondas:

Tragicómico.

Personaje de Molière incorporado a la técnica de Hugo.

Un mediocre, un secundario,

Con desplantes de Nerón, declamatorio y homicida:

Medio histrión, medio chacal.

Dulcamara de las artes y las letras

Que profanas los prodigios del ingenio

Grave y hondo,

Noble y fuerte,

De los jóvenes artistas de Alemania,

Con los necios cascabeles petulantes

Y los místicos remedios incongruentes

De tu inflada medianía,

De tu enorme fatuidad.

Dictador de un pueblo manso,  
Que a virtud de un cientifismo más brutal que los azotes,

Le has hundido en el abyecto  
Gran trajín de los insectos laboriosos:

En su helado mecanismo;  
En aquella disciplina de colmena  
Que persigue un fin extraño a las abejas.

Democracia encasillada,  
Donde todos son felices, - donde todos  
Dan la misma sensación de los felices, -

Porque nadie es personal.

Democracia de inconscientes,  
De resortes aceitados,  
Incapaz de las preñeces inefables

De las madres de los Cristos.

Democracia subalterna, sin historia,

Que es idéntica por siempre  
De una punta a la otra punta de los tiempos...

¡Que es la misma democracia miseranda

Que conduces al asalto en batallones,

Y la misma que desdoras,  
Sometida a las liturgias de la higiene  
Como un torpe lupanar!

3

Mientras tú, - zángano y pulpo,  
Hiperbólico parásito  
Tenebroso, -  
Te reservas el derecho de ser libre,  
De ser hombre, de ser loco,  
De ser genio extravagante,  
De dar rienda a tus impulsos  
Porque Dios así lo quiso, porque Dios así lo manda,  
Porque Dios te necesita  
Para el logro de sus planes y designios...  
Charlatán.

4

Asesino coronado,  
Con las manos empapadas en la sangre de millones de inocentes;

De mujeres y de niños y de ancianos, -

Base y cumbre de la vida, -

De ignorantes campesinos y de bestias de labranza,-

Compañeras de los tristes y los pobres

Y factores de riqueza y alegría

Como el pobre y como el triste.

Impostor, grotesco Atila, descendiente putativo

Del monarca de los Hunos,

Tragediante,

Cuyas manos sumergidas en la sangre de cien pueblos,

Ya no manchan lo que tocan

Con la sangre que destilan;

Porque todo está sangriento,

Porque todo está purpúreo como un coágulo fantástico:

Tierra y mar.

Mitológico demonio,

Cuyas fauces, cuyos cuernos,

Cuyas garras y pezuñas chorreantes

En la sangre generosa de la flor de los varones

Dejarán por luengos años apagadas

Las antorchas de Himeneo;

Las tribunas populares sin apóstrofes,

Como bocas desdentadas y sin lengua;

Polvorosos y vacíos y yacentes

Alambiques y retortas;

El taller de los artistas, infecundo,

Pues las musas, -

Que se entregan por sí mismas al ingenio

De mancebos y de ancianos, -

No darán a otra mujer todas sus gracias;

Mudo y frío

Mudo y trágico,

Como un alma bajo el peso de su crimen,

El taller de los obreros, -

Maculado con la sangre de los parias de la tierra

Y acusado, por la suma de los tiempos y los hombres,

De traición y fratricidio; -

Los terrenos de labor, -ayer gloriosos

Como el vientre de las madres campesinas, -

Hoy siniestros y baldíos, -

Deshonrados y horadados

Por las furias de la guerra,

Cual pudiera deshonrarlos y horadarlos

Un ejército de búfalos en marcha,

Una piara fabulosa; -

Las ciudades enlutadas;

Los caminos solitarios;

Los portentos seculares de alarifes ignorados, -

Cuyas torres, como súplicas de piedra,

Se perdían en las nubes, -

Convertidos en refugios de alimañas;

Las aldeas, -visitadas por los lobos,-

Reducidas a unos viejos y unos niños

Haraposos, macilentos, lamentables;

¡Sin honor la humanidad!

5

Invasor indiferente como un bruto,

Cual un asno enfurecido,

Cual un férvido bisonte trashumante

Que no ve lo que destruye con sus patas,

En su fiebre ambulatoria,

En sus ansias de migrar;

Invasor indiferente

A lo bello, a lo sagrado y lo indefenso, -

Que están siempre por arriba

De la cólera del hombre,

Como un niño en sus pañales,

Como el sol en su dominio sideral; -

Destructor de catedrales portentosas,  
Y colegios, y hospitales, y ambulancias,  
    Y barcazas pescadoras,  
Y ciudades tan abiertas como el cielo,  
Y poblachos tan risueños e inocentes  
    Como el patio de una escuela:  
    Por jactancia,  
    Por barbarie enardecida,  
    Por llenar de espanto al mundo,  
Porque así lo hicieron antes los Atilas y Alaricos:  
    Por maldad.  
Incendiaros de las granjas admirables  
    De los belgas y franceses;  
De jardines y de huertos deliciosos;  
    De viñedos seculares;  
De jocundas, lujuriantes sementeras, -  
    Sudor mismo de los mansos  
Y alimento de los pobres y los ricos; -  
Sementeras melodiosas como arpas  
Y doradas y flotantes como túnicas de oro,  
Que sembraron manos pródidas y fuertes...  
¡Más augustas y más fuertes que las tuyas,  
    Ruin taroso,  
    Asimétrico inservible,

Mutilado por herencia desde el seno de tu madre,

Sanguijuela de los otros,

Incapaz de arar un palmo de terreno,

De sembrar cuatro puñados de simiente,

De moler un haz de trigo,

De amasar un solo pan!

6

Asesino de Miss Cavell;

Victimario de mujeres;

Victimario de mujeres más heroicas

Que tus rudos almirantes, -

Que los rudos almirantes

De los barcos de tu escuadra embotellada;

Más heroicas que tu ejército de topos, -

Inventor de laberintos y de túneles,

Y trincheras subterráneas, -

Que rehuye los encuentros singulares

Las batallas frente a frente,

Brazo a brazo,

Pecho a pecho,

Bajo el sol y a sol medido:

A lo César y Alejandro,

San Martín y Bonaparte,

Suerte a suerte, genio a genio, faz a faz.

7

Asesino de Miss Cavell;

Asesino sin entrañas de mujeres estupendas,

Imponentes, sobrehumanas;

Superiores al estrago,

Superiores a su carne femenina,

Superiores a la muerte

Como santas, como diosas;

Que cruzan impasibles bajo el fuego formidable

De sus hórridos cañones,

Por la zona pestilente de tus gases asfixiantes, -

Tan hediondos como tu alma, -

Sin más yelmo que sus tocas,

Sin más armas de defensa que una cruz atada al brazo;

Como madres que buscaran a sus hijos

A través de los tizones de un incendio, -

Conducidas al infierno colosal de los combates, -

¡Oh, sonámbulas sublimes!

Por el ¡ay! de los heridos,

Por la sangre borbotante de los pechos,  
    Por los hipos de agonía,  
Por la súplica sin ayes de unos ojos nunca vistos,  
Por el gesto indefinible de los héroes moribundos, -  
De los pálidos obreros y aldeanos moribundos, -  
    Que al mirar a la enfermera,  
Como síntesis suprema de visiones anteriores,  
Ven en ella a sus hijitos, a sus padres,  
    A su esposa, a sus hermanos;  
Ven en ella a sus amigos y a la torre de su pueblo,  
    Que ya nunca, -  
    Nunca, nunca, -  
    Ni despiertos ni dormidos  
    Verán más,  
    Soñarán más.

8

Mientras tú, bajo tus cotas, tus corazas y tus cascos, -  
    Fiera indigna de sus garras, -  
Sumergido en lo más hondo de tus autos imperiales,  
Artillados y blindados como andantes fortalezas;  
Custodiado por tu guardia y tus aviones,  
    En la tierra y en los aires, -

Como un mísero Heliogábalo lloroso,  
Como un viejo Ganimedes angustiado,  
    Inferior a las mujeres  
    Del harén y el gineceo, -  
Estallabas en histéricos chillidos  
    Azuzando a tus mesnadas,  
    Más atrás de tus cañones,  
Más atrás de tus fortines y tus fosos,  
    Más atrás de tus reservas,  
Más atrás de los fogones donde hierven las marmitas,  
Más atrás del más cobarde de los tuyos...  
    Más atrás.

9

Imperial infanticida; rey Herodes,  
Ogro enorme de los párvulos de Bélgica  
A los cuales perseguiste por las calles,  
    Por las playas, por los campos,  
    Por las cuevas y los montes, -  
Tigre suelto, -  
    Hasta el pie de los santuarios  
    Y el regazo de sus madres;  
    Angelitos intangibles,

Querubines inviolables  
En su vida, su candor y su belleza,  
Para Dios y para el hombre;  
A los cuales arrancaste las pupilas,  
Mutilaste las dos manos,  
Profanaste y degollaste, -  
Gran maldito,  
Por envidia, por venganza, por bestial represalía;  
Padre triste,  
Padre lleno de vergüenza  
Del borracho incorregible, del imbécil incurable  
Que ha de ser, si Dios no media,  
Como el propio Carlos Quinto de Alemania  
Majestad.

10

Corruptor de la conciencia de los hombres:

Musa roja de filósofos y sabios,

De políticos y estetas:

Mefistófeles.

Seducor de la gran Virgen, -

De la hija cerebral del padre Zeus,

De la hermética Minerva; -  
Cuyo pecho saturaste de pasiones inferiores,  
De satánicos instintos;  
Cuyos sesos inefables,  
Armoniosos, fulgurantes como astros,  
Sometiste a pensamientos tenebrosos,  
Disolventes, agresivos:  
Al pensar de las raposas, si pensasen,  
Y al ardor del alacrán.  
Animal apocalíptico; precursor de las tinieblas;  
Enemigo de los hombres:  
Anticristo.

11

En un mundo tan estrecho y fugitivo  
Cual un campo de gitanos,  
Que hoy es vida clamorosa  
Y mañana soledad;  
En un mundo tan endeble y reducido,  
Tan astroso y vacilante  
Como el triste carromato gemebundo,  
Donde ultrajan a Talía por las plazas y las ferias,  
Los histriones derrotados,

Los tediosos comediantes derrotados

Que darían los imperios de la tierra

Por un pan;

En un mundo tan pequeño como éste en que nacimos,

Así frágil y menguado,

Así vil y transitorio,

Que hoy es nota bien precisa en el espacio

Y mañana no será:

No hay siquiera la esperanza

De una vida y una forma permanente;

No hay el ámbito geográfico bastante, -

Ni alargándole su diámetro

Hasta dar con el volumen de cien soles;

No habrá nunca

Ni metales, ni carbones, ni bastantes calorías,

Ni energías suficientes,

Ni apropiadas resistencias,

Para el horno,

Para el cráter,

Para el círculo dantesco,

Para el bátratro sin fondo y sin orillas,

Para todos los abismos inflamados

Que te deben supliciar.

No; la tierra es tan fugaz, tan reducida

Como un campo de gitanos:

Para ti, la Eternidad.

12

Y la historia es un momento,

Una mísera palabra, -

Una mísera palabra que resuena altisonante, -

Un clamor en el desierto, nada más.

Son los siglos como un sueño:

Eran nada y se hacen nada, -

Nada mismo, olvido mismo: noche y paz.

Los archivos van al polvo

Y a la sombra impenetrable

De un lenguaje incomprensible

Como cuentos de otros mundos,

Como el verbo de unos seres que no fuesen

Ni siquiera el antropeide,

Ni siquiera una vislumbre de razón,

De humanidad.

Los azotes de la Historia no castigan:

Crean dioses;

Crean tipos fabulosos, mitológicos,

Arrastrados al dolor por el destino,  
Condenados al delito por las horas,  
Sometidos al horror de la tragedia, -  
    Del incesto al parricidio; -  
    Por la fuerza del ambiente;  
Porque así lo dispusieron las costumbres,  
    Las pasiones imperantes,  
    Los impulsos del momento,  
Las herencias y atavismos: lo fatal.  
No; la Historia es un momento, una mísera palabra, -  
Una mísera palabra que resuena altisonante...  
    Para ti, para la serie  
Larga y negra de tus crímenes horrendos,  
Cien millones, mil millones de centurias  
    Son un soplo.  
Te reclaman los archivos de lo eterno:  
Vida eterna, fuego eterno, llanto eterno,  
    Sin Plutarcos,  
Sin siquiera la sonrisa de Caín el fratricida:  
Dolor pleno, dolor sumo, dolor puro  
    Por los siglos de los siglos;  
    Y en aquella angustia eterna,  
    Tú y Satán.

La Plata, 29 de diciembre de 1915.

## OLIMPICAS

1

Vislumbrar a una luz a lo lejos  
Cuya luz en el sol se retrata,  
Cual se observa, a la vez una estrella  
Rodando en el éter, rielando en las aguas:  
Es tener vocación y sentirla;  
Guerrear con divisa y con armas:  
Armas propias, divisa de fuego  
Que el arduo pasaje del héroe señalan.

2

Avanzar con la carne en el polvo,  
Carne vil que del polvo no se alza,  
Mientras forja la mente indomable  
La escena y el cuadro, la estrofa y la estatua:

Es haber aflojado las cuerdas  
Que a la torpe materia nos atan:  
Ostentar como el clásico Alcides,  
La leche de Juno vibrando en la casta.

3

Recibir el dolor y sufrirlo  
Con no sé qué mental arrogancia,  
Cual pudieran sentir –si sintiesen-  
Los nobles metales la acción de la fragua:  
Es tenerse por hombre y gozarse  
En su propia virtud y sustancia:  
Merecer la corona de espinas  
Que es nimbo y diadema, que es yelmo y es tiara.

4

Aceptar el placer y vivirlo  
Con un dejo de hastío y nostalgia,  
Cual pudiera entregarse a los faunos,  
Forzada por Jove, la púdica Diana:  
Es probar un espíritu fuerte

Refractario a las artes de Onfalia:

Sacudir, todavía, en los hombros,

Del ángel caído las místicas alas.

5

Sospechar una mano en la sombra

Que combina fantásticos dramas,

Que describe una red de caminos

Por donde las fuerzas del orbe se lanzan:

Es tener la intuición de la ciencia,

De una ciencia profunda y exacta,

Que a esta suma de causas y efectos

Supone un efecto, supone una causa.

6

Esperar esa vida futura,

Vida plena, sin nubes ni pausas,

Donde todo es amable, y a donde

No cabe, siquiera, la cólera santa:

Es sentir la pasión de lo hermoso

Al supremo nivel exaltada;

Presumir la estrategia sublime

De aquel que en el seno del tiempo trabaja.

7

Percibir en la propia conciencia  
La noción de lo bueno que canta,  
Como el eco de un mundo invisible  
Que es centro, que es fuerza y es vida, y es gracia:  
Es tener un blasón sobre el pecho;  
Es llevar las insignias humanas;  
Es reinar sobre el lodo y las bestias  
Y ser hijo de Dios y ser alma!

## PASIÓN

Tú tienes, para mí, todo lo bello  
Que cielo y tierra y corazón abarcan;  
La atracción estelar - ¡de esas estrellas  
Que atraen como tus lágrimas!;

La sinfonía sacra de los seres,  
Los vientos y los bosques y las aguas,  
En el lenguaje mudo de tus ojos

Que, mirándome, hablan;

Los atrevidos rasgos de las cumbres  
Que la celeste inmensidad asaltan,  
En las gentiles curvas de tu seno...

¡Oh, colina sagrada!

Y el desdeñoso arrastre de las olas  
Sobre los verdes juncos y las algas,  
En el raudo vagar de tu memoria

Por mi vida de paria.

Yo tengo para ti, todo lo noble  
Que cielo y tierra y corazón abarcan;  
El calor de los soles - ¡de los soles

Que, como yo, te aman!

El gemido profundo de las ondas  
Que mueren a tus pies sobre la playa,  
En el tapiz purpúreo de mi espíritu

Abatido a tus plantas;

La castidad celeste de los besos  
De tu madre bendita, en la mañana,  
En la caricia augusta con que tierna  
Te circunda mi alma.

¡Tú tienes, para mí, todo lo bello;  
Yo tengo, para ti, todo lo que ama;  
Tú, para mí, la luz que resplandece,  
Yo, para ti, sus llamas!

## CASTIGO

1

Yo te juré mi amor sobre una tumba,  
sobre su mármol santo!...  
¿Sabes tú las cenizas de qué muerta  
conjuré temerario?

¿Sabes tú que los hijos de mi temple

saludan ese mármol,

con la faz en el polvo y sollozantes

en el polvo besando?

¿Sabes tú las cenizas de qué muerta,

mintiendo has profanado?...

¡No lo quieras oír, que tus oídos

ya no son un santuario!

¡No lo quieras oír... Como hay rituales

secretos y sagrados,

hay tan agudos nombres que no todos

son dignos de escucharlos!

2

Yo te dí un corazón joven y justo...

¡por qué te lo habré dado!...

¡Lo colmaste de besos, y una noche

te dio por devorarlo!

Y con ojos serenos... El verdugo,

que cumple su mandato,

solicita perdón de las criaturas

que inmolará en el tajo!...

Tú le viste, serena, indiferente,

gemir agonizando,  
mientras su roja sangre enrojecía  
tus mejillas de nardo!  
Y tus ojos... ¡Mis ojos de otro tiempo  
que me temían tanto!...  
Ni una perla tuvieron, ni una sola:  
eres de nieve y mármol!

3

¿Acaso el que me roba tus caricias  
te habrá petrificado?  
¿Acaso la ponzoña del Leteo  
te inyectó a su contacto?  
¿O pretendes probarme en los crisoles  
de los celos amargos,  
y me vas a mostrar cuánto me quieres,  
después, entre tus brazos?...  
¡No se prueban así, con ignominias,  
corazones hidalgos!  
¡No se temple el acero damasquino  
metiéndolo en el fango!  
Yo te alcé en mis estrofas, sobre todas,

hasta rozar los astros:  
tócale a mi venganza de poeta,  
dejarte abandonada en el espacio!

¡NATURALMENTE!

Cuando miro la sorna con que miras  
La estulticia pasada, que nos dices,  
Los empaques de rey con que deliras,  
Repudiando el blasón de tus raíces;

Y el pendón caviloso de mentiras,  
De arrogantes urdimbres y matices,  
Que desdoblas negando tus hegiras  
Cual un fruto casual de meretrices:

Digo yo, ¿de qué cúmulo de gracia  
Tanta luz ha llovido en un momento?  
¿De qué noble, vivaz aristocracia  
Será vástago y flor este portento?

¡Y me pongo a pensar en los de Tracia,

Potros sin gallación; hijos del viento!

?

1

Densa nube de incienso que borra

Del altar las imágenes santas,

En volutas fugaces asciende,

Se esparce en los aires y se hunde en la nada:

¿Dónde vas, blanca nube de incienso?

¿Qué regiones del cielo traspasas?

Conduciendo en tu ser vaporoso

Temblor de suspiros, fervor de plegarias?

2

Casto velo de novia que rueda  
En raudales copiosos de gasa,  
Sobre curvas de carne marmórea-,  
¡Capaz del martirio, capaz de la falta!-  
Blanca gruta de tules ¿qué enigma  
De ventura o desdichas encarna  
Esa estatua de mármol viviente  
Que tiembla, que gime, que sueña, que abraza?

3

Tierno beso de niña engendrado  
Sobre dedos de puntas rosadas  
Que se lanzan al aire - ¡paloma  
Que busca en la selva su nido de ramas! –  
¿Dónde vas, dónde vas, peregrino  
De no sé qué amorosa cruzada?  
¿Qué pretendes, pasión sin objeto,  
Flechazo sin rumbo, caricia con alas?

4

Sacudida nerviosa que anuncia  
Con profético acierto que espanta –

Del dolor pitonisa invisible-,  
Peligro que viene, traición que amenaza,  
Conmoción instantánea que avisa  
Del espacio a través la desgracia:  
¿Qué potencia inicial te produce,  
Qué mano sin brazo, qué voz sin palabra?

5

Torva idea que surge de pronto  
Del cerebro en las frágiles mallas,  
Y lo colma, y lo absorbe y lo atrofia,  
Cual huésped perverso que incendia la casa.  
Centinela perenne, ¿qué quieres?  
La razón de tu ser ¿de quién sacas?  
¡Si tú misma cegaste la fuente  
Que torvas ideas o límpidas mana!

6

¡Inocente recuerdo de niño  
Que tenaz en la mente se clava,  
Resistiendo las iras del tiempo

Cuando otras memorias tan trágicas pasan!

Remembranza pueril ¿cómo vives

Entre aquellas que alegran o espantan?

Pincelazo de luz del pasado,

¿Qué mano divina te impuso en las almas?

7

¡Atavismo de raza que llegas

En las horas de honor de la raza,

A poner la vergüenza en las frentes!...

¡Hedor del establo que invade la sala!

¿Por qué surges, crueldad del pasado,

Cuando todo es estética y gracia?

¡Viejo rostro de mono, riendo

Detrás de la noble cabeza de Palas!

8

Vocación repentina que tuerce

De una vida completa la marcha,

Que retoca las almas, a guisa

De autor indeciso que borra sus dramas.

¡Florescencia invernal de la mente!

¡Ansiedades seniles de fama!

¿Quién os puso en mi pecho, lo mismo

Que en páramo yerto semilla de palmas?

9

¡Intuición del progreso que yace

Cual simiente de fuego en las almas!

¡Atracción misteriosa, querube

Que muestra en la sombra laureles de plata!

¡Acicate de acero que azuza

La carrera de luz de la fauna,

Y coloca los seres de modo

Que el sol de la vida les tiñe las caras!

10

¡Comezón de vivir, de ser siempre,

De escalar de una vez la montaña!

¿Quién os puso en la sangre? ¿Qué objeto

Tendrán los deseos, tendrá la esperanza?

Cuando vivan la vida sin muerte

Perfectas, y eternas, y libres las razas:

¿Volverán, otra vez, a la sombra  
Como antes malditas, como antes esclavas?

## COMO LOS BUEYES

Ser bueno, en mi sentir, es lo más llano  
Y concilia deber, altruismo y gusto:  
Con el que pasa lejos, casi adusto,  
Con el que viene a mí, tierno y humano.

Hallo razón al triste y al insano,  
Mal que reviente mi pesar robusto;  
Y en vez de andar buscando lo más justo  
Hago yunta con otro y soy su hermano.

Sin meterme a Moisés de nuevas leyes,  
Doy al que pide pan, pan y puchero;  
Y el honor de salvar al mundo entero  
Se lo dejo a los genios y a los reyes:

Hago, vuelvo a decir, como los bueyes,  
Mutualidad de yunta y compañero.

## MILONGAS CLÁSICAS

1

Aquí me pongo a cantar  
Con cualquiera que se ponga,  
La mejor, la gran milonga  
Que se habrá de perpetuar.

Y voy a cantarte a ti,  
¡Oh, mi chusmaje querido!,  
Porque lo vil y caído  
Me llena de amor a mí.

Por ti voy a descender  
A detalles y simplezas;  
La basura de tus piezas  
Con mi espíritu a barrer.

A expurgar tu habitación

De sus hábitos perversos;  
Y en el humo de mis versos  
A curar tu corazón.

A rasgar esa barrera  
Que juzgarte nos impide:  
¡Necio muro que divide  
La sonrisa más ligera!

Secular conglomerado  
De no sé qué fruslería,  
Que lo estrella, cualquier día,  
Cualquier pecho apasionado,

A enlazarte como a potro,  
Dentro mismo de tu medio,  
Para darte el gran remedio,  
De un dolor besando al otro;

La más necia de tus prosas  
A llenar de ricas galas  
Y a cubrir bajo mis alas  
La más triste de tus cosas.

¡Con mis alas gigantes,  
Que a la vez que se agitaron  
Con su viento alborotaron  
Como a polvo, a las ideas!

¡Negras alas musicales:  
Que tendían su plumaje  
Y extendían su cordaje  
Violoncelos orquestales!

¡Que se abrían prodigiosas,  
Y las plumas que perdían,  
De ambiciones que gemían  
Fueron alas poderosas!

Que subían ondeantes:  
Y a su tardo movimiento  
Se irisaba el pensamiento  
Con chispazos fulgurantes;

Que bajaban a los limbos  
De las vidas esbozadas,  
Y volvían tripuladas

Por laureles y por nimbos;

Que ya cerca del ocaso

Le nacieron a mi vida...

¡Vieja tabla escarnecida

Con velámenes de raso;

Que a los pies de la Argentina

Volcarán tantos laureles,

Como hay bosques y vergeles

En América Latina!

¡Que a la faz de los escombros

Del futuro más lejano,

Podrán verse desde el llano

Tremolar sobre mis hombros!

Que si Dios las maldijese

Y una sola me dejara,

Para echarme hasta su cara

De ella sólo me valiese;

Que alzarían sin trabajo

Todo el orbe, todo entero:

¡Y se cierran porque quiero,

Para escoba y estropajo!

2

Y lo quiero porque tejen

Manos pródidas mi tela:

A ti nunca te desvela

Que te salven o te dejen;

Ni te ablanda ni te asombra

Que se oficie en tus altares...

¡Te anestesian los pilares

Que sostienes en la sombra!

O tal vez en las aceras,

Donde hierven tus pasiones,

No penetran más razones

Que las grandes y primeras.

Y la nuestra, ocasional,

Pasará por tu destino,

Como rueda en el camino

La hojarasca florestal.

O los reyes de tu asfalto  
Serán chispas estelares  
Que perforan tus ijares  
Porque bajan de tan alto;

Y tus carnes, cuando brillas  
Con siniestras llamaradas  
Estarán acribilladas  
De celestes banderillas.

O quizás no vendrán ellos  
De otros mundos superiores  
Y te nacen redentores  
Cual te brotan los cabellos;

Y entre sueños y entre llantos,  
Masa enorme, plebe impura,  
Guardarás la levadura  
De los héroes y santos.

O tu informe corazón,  
Sufrirá, como la cera,  
Los dedazos de cualquiera  
Que domine tu emoción;

Y no pasa de la mano  
Que te aprieta, tu reforma;  
Y reviste nueva forma  
Cada nuevo soberano:

Potestad, cuyo reflejo  
Sobre tu ánima perdura,  
La que vive la figura  
Reflejada en el espejo.

O eres número, miriada,  
Muchedumbre nada más,  
Y allá corres y allá vas  
Con balidos de majada;

Con la fiebre del rincón,  
Del mendrugo de la prosa...  
Chusma vil, recua sarnosa  
Que arrempuja el aquilón;

Indecisa voluntad  
Que no quieres, que no pides:

¡Dios imbécil que divides  
Con tu faz la eternidad!

3

O serán aquellos pechos  
Que te aplauden o condenan,  
Huecos parches que resuenan  
Con el ruido de tus hechos;

Y es el hombre pensador  
Concha estólida del mar,  
Donde vibra, sin cesar,  
Un insólito fragor.

Y esa gran filosofía  
Que te llena de zozobra,  
Será espuma, será sobra  
De lo que haces cada día;

Y te harán la curación  
Por placer de recetar,  
Simulando remediar  
Males mil que no lo son.

¡Dulcamaras y bufones  
Que con frases resonantes  
Pontifican de almirantes,  
En un barco de Colones!

¡Microscópicos gusanos  
Que una brizna no alzarían,  
Y al sol mismo le dirían  
Que lo incendian con sus manos!

4

O acercándome de a poco  
Al país de las quimeras  
He pisado las riberas  
De los grandes y los locos.

He alcanzado las regiones  
Vagorosas, etereas,  
Donde asumen las ideas  
Intangibles ilaciones;

Donde faltan materiales

Puntos lógicos de mira,

Y se corre y se delira

Por llanuras ideales;

¡Y mi seso baladí,

Tan fecundo y arrogante,

Desleído, agonizante,

Se derrama sobre ti!

5

O se apoyan en los dos,

Bien correctos y distintos,

Las pasiones, los instintos,

Las pragmáticas de Dios.

Y un olfato cerebral

Me conduce a tu morada,

Como aquel de la vacada

Que la lleva el manantial.

Y ese impulso arrollador

Es mi afán de la belleza,

Y me apoyo en tu tristeza

Cual un vil declamador;

O tu hedionda carnadura,  
Me deleita y alucina,  
Y me arroja en tu sentina  
Mi pasión de la basura;

O tendré la vocación  
De los hondos vasallajes,  
Y renuevo tus vendajes  
Por hacer consternación;

O cansado de la cruz  
Del dolor y la conciencia,  
Me refugio en tu inocencia,  
Fugitivo de la luz;

O del hombre artificial  
Me repugnan falsedades,  
Y desamo habilidades  
Por amor del animal:

O asustándome los recios

Pugilatos de la vida,  
Busco el alma de la vida,  
De los tristes y los necios;

O en el duro pedernal  
De mi pecho masculino,  
Vibra un átomo divino  
De ternura maternal;

O fingí por diplomacia,  
Tu reforma y tu cuidado,  
Y me tiene aprisionado,  
Cual un pulpo, tu desgracia;

O de tanto cerebrar  
Me circundo de visiones,  
Que me muestran direcciones  
Salvadoras al azar;

Y esos rumbos entrevistos  
Creo yo que te convienen;  
¡Noble afán que sólo tienen  
Los tiranos y los Cristos!

O padezco el hambre sacra,

Y me abismo en tus misterios,  
Donde brillan los bacterios  
De la luz, sobre tu lacra;

Y del vivo lodazal  
Surjo luego refulgente,  
¡Chorreando la caliente  
Sangre azul del ideal!

O tendré tal cantidad  
De virtudes y de llagas,  
Que me vences, que me tragas  
Por mi propia humanidad;

Y a las cosas que hay en mí,  
Delicadas o terribles,  
Vienen garfios invisibles  
De las cosas que hay en ti...

Pues de tu alma secular  
Seré un hálito que sube;  
¡Niebla triste, roja nube,  
Grito trágico del mar!

No lo sé. Ni debo nunca  
Descubrirlo; y no te asombres:  
La novela de los hombres  
Vale más que quede trunca.

Y es difícil y es ingrato  
Demostrar lo razonable,  
Y no siempre es confesable  
Cualquier móvil inmediato.

No hay hallazgo más traidor  
Que acertar consigo mismo;  
Ni más loco excursionismo  
Que explorarse el interior.

Ni trabajo ni jornada  
Donde un óbice no quepa;  
Vale más que no se sepa  
Los orígenes de nada.

Vale más que no analices  
Los misterios de las cosas:

Se modelan a las diosas

Sobre torpes meretrices;

Se fabrican sacros panes

Profiriendo sacrilegios;

Y hospitales y colegios

Con limosnas de rufianes...

Porque siempre ha sido escoria

La razón de lo que brilla;

Y pelusa y arenilla

Los secretos de la gloria.

Horrorícense de veras

Las acciones más gentiles:

¡Son muy necias o muy viles

Las verdades verdaderas!

Pero no te desesperes

Ni te abata el desconsuelo;

Cuando corta el escalpelo

Sólo gimen las mujeres.

Pero aguarda que mi mente  
Busque luz y tome bríos;  
Bajo túneles sombríos  
No se viaja eternamente.

8

Al trabajo, pues, me apronto  
Sin ninguna indecisión;  
Porque sí – por la razón  
De lo heroico y de lo tonto.

Pues me llama tu basura  
Yo no sé de qué manera:  
Porque sí – por la primera  
Gran razón de la natura.

Y sin quejas, con la calma  
Del sonámbulo que pasa,  
Bruñiré toda tu casa  
Con la sede de mi alma,

Cual un príncipe adornado  
Con armiños y toisones,  
Que escudriña los rincones

Más hediondos del mercado;

Buzo heroico que al bajar  
Al abismo no escuchara  
Más que risas y algazara  
De la turba popular;

Miserable corazón  
Cuyos huérfanos latidos  
Ni tendrán agradecidos,  
Ni hallarán admiración.

9

¡Sí! Que borren con furor  
Mis esbozos más amados:  
Salitrales derramados  
En terrenos de labor.

¡Sí! Que llenen de perfidias  
Mis estrofas más preciadas:  
Vil diluvio de pedradas  
En los mármoles de Fidias.

¡Que arremetan Aristarcos  
Con Jesús y con Cristianas.  
Coaliciones de las ranas  
Condenadas a los charcos!

¡Que me niegue y me rechace  
La opinión de los estetas:  
Cachorritos de mis tetas,  
Sanguijuelas de mi frase!

¡Que motejen de insanía  
Mis fulgores cerebrales:  
Viejos buhos sepulcrales  
Deslumbrados por el día!

Que carcoman los jirones  
De mi vida torturada,  
Plaga hambrienta apoderada  
Del trigal de mis acciones!

Que no salven ni las buenas,  
Ni las óptimas, aún;

Negro chorro de betún

Sobre un campo de azucenas!

Que me quiten posición

Personal y literaria:

Charretera legendaria

Desprendida de un tirón!

Que chorreen por mi frente

Los dicterios que me arrojan;

Pan del pobre que remojan

En un caldo pestilente!

Que me dejen solo, solo,

Sin apoyo, sin escudo,

Cual un párvulo desnudo

Sobre un témpano del polo!

¡Pero pueda yo bajar, -

Carne sana y alma fuerte -,

Y en el antro de tu suerte

Revolver y escudriñar!

¡Azotarme a las bravías  
Marejadas de tu llanto:  
De tus penas saber tanto  
Como entiendo de las mías!

¡Arrojar a los pantanos  
De tu ser mi corazón:  
Y saciarme en la pasión  
De los pálpitos humanos!

¡Y colgarme de la cruz  
Del contiguo sacrificio...  
Y besar en ese vicio  
Que produce tanta luz!

¡Pero pueda mi ambición,  
A tus propios pensamientos  
Arrancar los elementos  
De tu libre evolución!

¡Pero pueda conseguir  
Enfocar tus facultades,  
Y en tus propias claridades  
Envolver tu porvenir!

¡Pero alcance que a mi ruego  
Mi propósito perdure,  
Y mi espíritu fulgure  
Como látigo de fuego!

¡Que las rústicas quartetas  
De mi pobre sacrificio,  
Hallen ánimo propicio,  
En el Dios de los profetas!

¡¡Y al echarse sobre mí  
Lo peor, lo más infame,  
El Eterno te derrame  
Su semblanza sobre ti!

¡El Eterno te reparta  
Por la frente y por las venas,  
El espíritu de Atenas  
Y la médula de Esparta!

¡Para que hagas más virtudes,  
Y más luces y más glorias

Y más vida y más historias

Con tus bellas multitudes!

¡Y tu joven corazón

Se dilate y equilibre,

Y entre libre y salga libre

Del taller de la pasión!

¡Y te informen sentimientos

Armoniosos similares,

Cual se traban los sillares

De los grandes monumentos!

¡Y a Dios ames y le adores!

Al progreso, y lo comprendas;

A tu patria, y la defiendas;

A tu hogar, y lo mejores!

¡Y algún nuevo fruto des

Discurriendo con tu juicio;

Y al Tabor y al precipicio

Te conduzcas por tus pies!

¡Y en la civilización

La sazonen tus dolores,  
Y trasuden tus errores  
Manantial de perfección!

¡Y ya nunca te amontones  
En postemas de ciudades;  
Hormigueros de nabades,  
De cobardes y bribones!

¡Y recubras la extensión  
De tu tierra exuberante,  
Virgen núbil, delirante,  
Que no encuentra su varón!

¡Y la beses, la poseas,  
La contentes, la fecundes,  
La desgarras y la inundas  
De trigales y de aldeas!

¡Y no dejes decir más  
Que no tienes energía:  
Yo tampoco debería  
Recordártelo jamás!

¡Porque debes saber ya,  
Antes que hablen otros hechos,  
Que la tierra y sus derechos,  
El trabajo nos lo da!

¡Que una tribu pasajera,  
De la tierra apoderada  
Puede ser desalojada  
Cualquier vez y por cualquiera!

¡Que la tierra no es colchón  
Para enfermos o haraganes:  
Es bigornia de titanes,  
Pedestal de la ambición!

¡Pero debe, todavía,  
Saber más del patriotismo:  
Tu trabajo por sí mismo,  
No te da soberanía!

¡El trabajo y la pasión, -  
Herramientas de progreso, -  
Si no sirven para eso  
No consagran posesión!

Inarmónica, excesiva  
Vibración de un solo punto,  
Que saliendo del conjunto  
Rompe toda perspectiva;

Que se acoge con mohines  
Naturales de protesta:  
Tal sucede, si en la orquesta  
Desafinan los violines.

Porque no es acción humana  
Por más lógica que sea,  
Si en el mundo no flamea  
Como nota de campana.

Ni es un hombre, quien al dar  
Sólo un paso, sólo un grito,  
No creyó que lo infinito  
Debe asirlo y resonar.

Ni has de hacerte, sino absorbes  
Y asimilas, y amas todo,

Y soportas de algún modo  
Los andamios de los orbes.

¡Si no sientes en la sombra  
Más estólida y vacía,  
Algún dedo que te guía  
Y algún labio que te nombra!

Porque al hombre y las naciones  
Lo real les bestializa,  
Si a su ser no diviniza  
Blando riego de ilusiones.

Realidad: ¡una ilusión  
De los órganos, grosera!  
Ilusión: ¡la verdadera  
Material penetración!

Realidad: ¡Lo que no va  
Más allá de lo que ves!  
Ilusión: ¡lo que no es:  
Es decir, lo que será!

Realidad: ¡inapreciables,

Fugitivos, negros puntos,  
Que jamás divisan juntos,  
Tus mil ojos miserables!

Gas de bestia que derrama  
De sí misma la natura,  
Para medir la estatura  
De la perfección humana.

Estatura, proporciones,  
Que seguimos asumiendo,  
Según vamos dividiendo  
Con la faz, las ilusiones.

Las ilusiones que son  
Como flotantes hilitos,  
Por do van los angelitos  
De visita al corazón.

Cinta azul con que te atas  
A la cúpula del cielo,  
Por no hacer, en este suelo,  
Tu excursión a cuatro patas.

Palomar en libertad,  
Que a traer su rama vuelve.  
Ideación que se resuelve  
En belleza de verdad.

Vegetación invisible,  
Fleco mágico de antenas,  
Con que a tientas encadenas  
Lo posible a lo imposible.

Alma máter que perdura  
En la muerte y en la ruina:  
Más excelsa, más divina,  
Sin humana carnadura.

Como Grecia, soñadora,  
De cuyos mármoles fríos  
Brotan chorros, manan ríos,  
Vibran torrentes de aurora.

Como Roma la pagana,  
Que a la luz del sol moría,  
Y a la faz de Dios se hacía  
Civilización cristiana.

Como el histórico Godo,  
Rey genial del mundo entero;  
Que se queda caballero  
Después de perderlo todo.

Como aquella noble Francia,  
Que a través del infortunio,  
Cual un triste plenilunio  
Nos alumbra a la distancia.

Pero arriba del estrago,  
Aquella alma no palpita.  
¡Cuando es ella la maldita  
De Fenicia y de Cartago!

¡No! ¡Nadie es fuerte ni sube  
A pesar de los fracasos,  
Si jamás tendió sus brazos  
Para asirse de una nube.

Si alguna vez no agarró,  
Lleno de confianza y brío,

Las aldabas del vacío,  
Para subir... ¡y subió!

¡Sí; que caiga todo el mal  
Sobre mi cerebro insano,  
Como el mazo de Vulcano  
Sobre un globo de cristal!

¡Pero aspira, pero bebe,  
Pero absorbe las virtudes,  
Por tus nobles altitudes,  
Tus mujeres y tu plebe,

Para que claves los hitos  
Del mayor esfuerzo humano  
Y llegues íntegro y sano  
Al fin de los infinitos!

Y al acostarte de bruces,  
En el límite postrero,  
¡Se ilumine el orbe entero  
Con tu corona de luces!

¡Y Dios al verte dormido

Sobre todo su progreso,  
Te de la paz con un beso  
Como a su pueblo elegido!

¡Y en los ámbitos profundos  
De toda la creación  
Resuene la aclamación  
De las almas y los mundos!

¡Y volando en tu redor  
Muchedumbre de naciones  
Formen lemas y blasones  
Y arcos de triunfo en tu honor!

¡Y en silencioso tropel,  
Las tristes y las vencidas,  
Te ofrenden, agradecidas,  
Mustios gajos de laurel!

¡Y postrados, entre tanto,  
Arcángeles y querubines,  
Ángeles y serafines,  
Digan: santo, santo, santo!

¡Y en medio de aquel diverso  
Clamoreo interminable,  
Una mano formidable  
Te presente al Universo!

¡Y que cese todo afán  
Y calle todo clamor  
Y que diga el Creador:  
¡Está terminado, Adán!

## EL DRAMA DEL CALVARIO

Giró el genio en derredor  
después de pisar la cumbre;  
y una fantástica lumbré  
llenó a la sombra de horror:  
y un gemebundo clamor  
taladró la inmensidad,  
y se hundió la humanidad

sobre su propio esqueleto;  
y reveló su secreto  
más hondo la eternidad.

Siniestra, cárdena lumbre  
bañó la faz del calvario,  
cual un ardiente sudario  
flotando desde la cumbre:  
bajo la negra techumbre  
del éter vago y profundo,  
aquel surgir iracundo,  
brutal de la claridad...  
era quizás, la Verdad  
mirando una vez al mundo!

Palmario, el Gólgota, frío,  
quedó en los aires desiertos,  
con sus dos brazos abiertos,  
predicando en el vacío...  
Y entonces, como en estío  
los insectos en los faros-  
innominables, ignaros,  
surgiendo del horizonte,

rodeaban la Cruz y el Monte  
todos los muertos preclaros.

De la honda, azul entraña  
llovían monstruos y santos:  
y eran tales, y eran tantos,  
que gemía la montaña!...

Desde la torpe alimaña  
del alma vil de Nerón,  
al concepto, a la noción  
más alta del supergenio,  
en aquel breve proscenio  
tomaron colocación!

De aquella invasión mortuoria  
quedó repleto el Calvario;  
resonante, tumultuario  
cual una copa de gloria!  
Bajo el tropel de la Historia  
trepidaban sus cimientos,  
y se hundían por momentos,  
cual una nave inundada...  
cual una frente cargada  
de sombríos pensamientos!

Tremenda, enorme, sin par,  
genial, feroz batahola,  
lo mismo que cada ola  
lanzando un grito en el mar!  
Formidable resollar  
de las almas con bandera,  
que imaginar no pudiera  
aquel que no imaginase,  
que al mismo tiempo bramase  
cada punto de la esfera!

Toda pasión, toda vida,  
toda excelsitud pasada,  
desde la cumbre sagrada  
quería ser comprendida...  
Y como la palma erguida  
sobre la mutable arena,  
presidiendo aquella escena  
con dulce, con noble ceño,  
yacía Cristo en su leño  
cual una blanca azucena!

Los humanos, los vivientes,  
los que todavía somos,  
con toda el alma en los lomos  
estaban allí presentes:  
pensándose delincuentes,  
del genio ante los secretos,  
mustios, miserables, quietos,  
inanimados, pasivos  
se reducían los vivos  
en sus propios esqueletos!

Y en el valle acurrucada,  
yacía la humanidad,  
Tal vez sin otra ansiedad  
Que la ansiedad de la nada!  
Ni un gesto, ni una mirada,  
ni un suspiro producía,  
en tanto que recibía,  
genial, vibrante, notoria,  
la confesión de la gloria  
sobre su testa vacía!...

Poco a poco, lentamente,  
todo el mundo quedó calmo,

lo mismo que palmo a palmo,  
va cediendo la creciente;  
de aquel clamor prepotente  
ni leve rumor se oía,  
de aquella loca porfía  
ya no sonó ni un reproche,  
y en el silencio y la noche  
quedó la extensión vacía!

Perfecto, conciso, frío  
quedó el Calvario a la luz,  
con sus dos brazos en cruz  
acariciando el vacío,  
Y en el silencio sombrío  
del aire y de las esferas  
aquella lumbre de hogueras  
demostraba sin rumor  
la impotencia del Amor  
en una raza de fieras!

DÉCIMAS

1

Yo soy flor que se marchita

Al sol de la adversidad

El arbolito en mitad

De la llanura infinita

La paloma pobrecita

Que arrastran los aquilones

Entre oscuros nubarrones

De tempestades airadas

Soy la barca abandonada

En el mar de las pasiones.

2

Soy el ave que al bajar

De los aires fatigada

No tiene ni una enramada

Ni un árbol en qué anidar

Y si vuelve a levantar

Las tristes alas del suelo

Encuentra nublado el cielo

Y deshecha la tormenta

Y el pájaro se lamenta

Y vuelve a tender su vuelo.

3

Yo soy el gaucho cantor

De renombradas virtudes

Que tan sólo ingratitudes

Ha recibido en su amor

Soy el pobre payador

Velay, si sabré penar

Con mis negras amarguras

La pampa con sus llanuras

Con sus abismos la mar!

4

Yo no canto por llamar

La atención que no merezco

Yo canto porque padezco

Penas que quiero olvidar

Que tan solo con cantar

Se va al viento nuestra pena

Y yo tengo el alma llena  
De pesares y amarguras  
Más que en la pampa hay anchura  
Más que en el mar hay arena!...

5

Por eso, ¡oh linda mujer!  
Maldigo mi negra estrella  
Al contemplarte tan bella  
Sin que te pueda querer  
Porque todo hombre ha de ser  
Generoso hasta morir  
Y no debe permitir  
A una mujer que lo quiera  
Para que después se muera  
Al verlo tanto sufrir.

6

¡Adios, primorosa flor!  
Adios, lucero invariable  
Solamente comparable  
A la estrella de mi amor

Cuando sientas un dolor  
Parecido al que yo siento  
Dios quiera que tu lamento  
No sucumba en la ignorancia  
Y atraviese la distancia  
Sobre las olas del viento!...

## LETANÍAS A JESÚS

Jesús de Galilea  
para mí no eres Dios;  
eres sólo una idea  
de la que marchó en pos.

No me humillo ni ruego  
a tus plantas, Jesús;  
llego a ti como un ciego  
que va en busca de luz.

Jesucristo eres nuestro  
más grande innovador.

Profeta, no: Maestro

de piedad y de amor.

No le niegues al mundo

la gloria de tu ser,

que en su vientre fecundo

te engendró una mujer.

Buen pastor de la gleba,

sabio teorizador

de la turba que lleva

el signo del dolor.

¡Oh, si fuera divino

el destello de luz

que alumbró tu camino!

¿Qué valdría tu cruz?

Tu doctrina redime,

de ella vamos en pos.

Como hombre, eres sublime,

¡Pequeño, como Dios!

## ADIOS A LA MAESTRA

Obrera sublime

Bendita señora:

La tarde ha llegado

También para vos.

¡La tarde, que dice:

Descanso!... La hora

De dar a los niños

El último adios.

Mas no desespere

La santa maestra:

No todo en el mundo

Del todo se va;

Usted será siempre

La brújula nuestra,

¡La sola querida

Segunda mamá!

Pasando los meses,

Pasando los años,

Seremos adultos,  
Geniales, tal vez...  
¡Mas nunca los hechos  
Más grandes o extraños  
Desfloran del todo  
La eterna niñez!

En medio a los rostros  
Que amante conserva  
La noble, la pura  
Memoria filial, -  
Cual una solemne  
Visión de Minerva,  
Su imagen, señora,  
Tendrá su sitio.

Y allí donde quiera  
La ley del ambiente  
Nimbar nuestras vidas,  
Clavar nuestra cruz,  
La escuela ha de alzarse  
Fantásticamente,  
Cual una suntuosa  
Gran torre de luz.

¡No gima, no llore  
La santa maestra:  
No todo en el mundo  
Del todo se va!  
¡Usted será siempre  
La brújula nuestra,  
La sola querida  
Segunda mamá!

La Plata, agosto de 1911.

## DE RODILLAS

Discurren los que me ven  
Mirarte con tanto afán  
Que mis labios no podrán  
Expresar mis ansias bien.  
Yo no siento que se den  
Semejante explicación;  
Pues de su equivocación

A mansalva considero  
Descubrir el paradero  
De mi pobre corazón.

No sé si me lo han robado  
Pero sé que lo he perdido,  
Y que ha de estar escondido  
En algún sitio sagrado;  
Pues, si mi pecho ha dejado,  
Digo que no pudo ser  
Tanto sólo por el placer  
De olvidarme y libertarse,  
Sino para refugiarse  
En un pecho de mujer!

El no tuvo otra pasión  
Que la pasión de lo bueno,  
Porque nació sin veneno  
Mi profundo corazón;  
Y si dejó la mansión  
De mis entrañas, arguyo  
Que ha sido el ánimo suyo  
Ampararse en un altar,  
Y juro que no ha de estar

En más pecho que en el tuyo.

Yo no lo quiero sacar  
De un asilo semejante  
Porque sé que en el instante  
Cesará de palpar;  
Allí lo debo dejar  
Para que esté satisfecho  
Y puesto que tú te has hecho  
La santa de su elección,  
Que siga en adoración.

ESTA OBRA HA SIDO DIGITALIZADA POR LA VOLUNTARIA NELVA FONTAN

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

